



PURO VERSO

HUGO GIOVANETTI VIOLA

POESÍA COMPLETA
1973 - 2021

primera edición: 1989 / segunda edición aumentada: 1999 / tercera edición aumentada (WEB): 2015 / cuarta edición aumentada (WEB) 2021

Diseño de portada: Haugussto Brazlleim

JORGE ARBELECHE / PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Hugo Giovanetti Viola es una reconocida y querida figura de nuestro medio. Constituye, con su incesante participación en todos los rubros de la actividad del espíritu humanista, el más rotundo desmentido al concepto del escritor alejado de su medio. Hugo está presente en todo lugar y en toda circunstancia donde se haga necesaria la presencia del artista comprometido.

Y cuando empleo este tan vapuleado y desmonetizado término: compromiso, lo hago bajo la responsabilidad de concebir así a toda manifestación verdadera del arte. Arte y artista, para ser tales, están, de alguna manera, comprometidos con la vida y con su historia. Y no me refiero al compromiso meramente partidario; el arte supone un compromiso metafísico con todas las instancias de la existencia humana.

No concibo un arte alejado del hombre y del mundo. Comprometidos con el hombre y con sus días fueron Virgilio, Dante, Cervantes. Y más cercanos, Machado, Lorca, Vallejo, Neruda... y el etcétera se multiplica hasta el infinito.

Y ahí está la literatura de Hugo Giovanetti Viola profundamente enraizada en esta dura época de finales de siglo, transmutando en finísima poesía sus periplos andariegos a través de ese magnífico libro que es *Cantor de mala muerte*, o haciendo de la historia que cuenta y canta una canción popular, una obra narrativa de la envergadura de *Morir con Aparicio*. Pero este Hugo que nos ocupa hoy es el específicamente poeta, aunque toda su obra puede verse como una transfiguración poética de la historia y de su historia.

Cuando en 1976 -¡época difícil aquella!- la editorial Arca nos encomendó a Laura Oreggioni y a mí una antología de los jóvenes poetas, conocimos al Giovanetti lírico. Descubrimos entonces a un poeta cabal y de él dijimos: “Hay en él una actitud de amor hacia la palabra y sus infinitas posibilidades sonoras, una sensualidad verbal, excelencia en el decir, y a la vez un prudente manejo de esa virtud”. Trece años después, retomamos

y reafirmamos esas palabras al confirmar que su poesía ha alcanzado un grado de introspección espiritual y metafísica heroicas hasta lograr una urdimbre tensa y exacta, vibrante de un “sentir” heterodoxo que no se acomoda a ninguna religión o dogma, solo la rige el sentimiento y la pasión humanas al son de los acordes de aquella “música callada” que sólo el oído sublime de San Juan de la Cruz supo escuchar, y que podría resumirse así:

Alcanza con creer.

Con no creer

no alcanza.

Montevideo, diciembre de 1988

JORGE BOCCANERA / PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

LA POESÍA DE GIOVANETTI: EL OFICIO DE CANTAR LA RESURRECCIÓN COTIDIANA

Aunque la poesía de Hugo Giovanetti Viola podría hacer suponer un lenguaje conversacional sostenido por una estructura narrativa, el autor de *Puro verso* es un hacedor de imágenes. Sus instantáneas dejan entrever a un hombre dando algunas brazadas en una calle con poca iluminación, donde el flujo y reflejo de la oscuridad no es más que el espacio vida-muerte donde se debate el hablante. *Puro verso* -toda la poesía escrita por Giovanetti- es un título que remite a una especificidad, a un centro. Ese núcleo bien podría ser una moneda que el autor lanza al aire en una especie de monólogo interior. La vida y la muerte en las dos caras del mismo texto, porque de alguna manera los libros reunidos aquí son partes de un extenso poema. Si Giovanetti se mueve en esa angustia existencial, en ese texto articulado por sucesivas muertes y resurrecciones, el ritmo elegido será también un mismo tono: casi siempre el alejandrino desdoblándose en varios versos.

Contra la muerte

Ya dijimos que cada palabra de Giovanetti, cada gesto, cada señal, trata de conjurar los vuelos rasantes de la muerte. De hecho, tres de los cuatro libros que incluye *Puro verso* remiten a la parca (*París póstumo*, *Bodas de hueso* y *Heredad de mi padre*), sin contar los títulos de sus libros de narrativa: *Morir con Aparicio* y *Cantor de mala muerte*. Si en sus primeros libros trataba de detener la caída: *Que no me maten / Sergio / hasta incendiar / con palabras tristísimas y sucias / los restos repugnantes de la tierra*, la ceremonia de conjuración va dictando sus propios pasos hacia sus últimos trabajos: *No recuerdes el ojo apagado de la estrella. / Ni olvides la remota magnitud del perdón. / No digas que se ha roto.*

Giovanetti nos habla del derrumbe, pero contrapone, en una lucha de contrarios, una visión de los fenómenos que trata de rescatar lo incontaminado (*tu roja clarinada / única / vieja / pura*) invitándonos a festejar: *será gallo mi llaga / festejándonos* y a creer. Para ello introduce una especie de salmodia: *Que se siga creyendo. / Que no se diga más, o Quienes descansan en tu oscuridad / respirarán un ramo de oraciones filtradas*; y en ese tono bíblico: *Sólo la luz lo sabe*. No se trata, por supuesto, de una verborragia cercana a la oración, sino de una intensa búsqueda del otro, del prójimo y es precisamente en este “movimiento” donde el autor se acerca al Vallejo piadoso. Aunque exista alguna lejana resonancia con Neruda (*Pero desnudo entre la sombra me alumbro de ti*), es en la gestualidad del poeta peruano donde van a sobreimprimirse las manos tendidas de ambos autores: *Pasa tu infancia por el jueves gris: / un camino de barro manso y áspero / donde la lluvia muere interminablemente / cáscaras de recuerdos exprimidos*; o también: *Por esa estrella que posó tu boca / entre la niebla matinal de agosto*. Incluso ese “azul” que es medicina y calma en el Vallejo de *Trilce* (*¡Cómo no va a poder! / Azular y planchar todos los caos*), regresa en Giovanetti como el símbolo de aquello que da abrigo (*aquel verano azul que me tejió mi madre*), que encierra una cosmogonía propia (*el significado celeste de la tierra*), que circula entre la gente sencilla como *los barro azulados del mundo*.

Amparo y desamparo

En ese clima de encuentro y desencuentro, Giovanetti habla del desamparo en una ciudad que no conoce: *la ciudad como un huevo celeste alrededor / sus paredes remotas desamparando el eco / de mi vida escapada hacia hondos humos húmedos*. El encabalgamiento del final reemplaza al aullido, en un recurso fonético que el autor maneja con destreza: *arrebato atiborrado*, o *remansé una mansión*, o también *espejado / espejismándote*, entre otros. Es aquí donde gana la poesía de Giovanetti; en la plasticidad verbal, en la soltura con que maneja palabras-choque (*rajase tu raizal mi cielo raso y rojo*), y en imágenes que tienen más que ver con una visión onírica que con el manejo de situaciones y personajes (como suele ocurrir con una gran mayoría de narradores-poetas).

Su poesía alcanza sus picos en imágenes potentes que condensan y tensan, quizás las dos premisas mayores de la poesía: *Ah padre / fue tan dulce la tierra de tu vino / que hoy un cielo rosado / me sube a la cabeza* y en una ironía apenas esbozada: *En los recuerdos soy mejor todavía*, recurso que el autor debería frecuentar todavía mucho más.

La poesía de Hugo Giovanetti Viola reunida en esta especie de volumen compilatorio, llama la atención por un nivel que no decae (y menos que menos en sus primeros trabajos, como podría suponerse) y que hacia el final se hace más contundente (*Heredad de mi padre* y *El cielo entre los dientes*) en esa iconografía surrealizante que da oxígeno a la respiración del autor: *muñones púrpuras de las alas vendadas, rodeando a un esqueleto entre vapor de lágrimas*, etc.

El ritmo, como dijimos antes, acompaña el tono de salmodia -a veces un martilleo monótono- y es la cuerda donde se tensa el interrogante de Giovanetti; es como el acompañamiento lejano de una canción. Se trata casi siempre de alejandrinos cuyos hemistiquios hacen las veces de versos, aunque también Giovanetti desdobra este metro en más de dos versos (*el amarillo ciego / el cromo / el ocre rubio*) y utiliza -en forma intercalada- el endecasílabo.

Quizás la fuerza de este libro esté en ese discurso unidireccional, en ese núcleo trabajado sin distracciones, en ese mismo interrogante expresado de muchas maneras, en esa búsqueda frenética del otro que se sobreimprime en el hablante, para que sea el padre el que habla con Giovanetti y él mismo hablándole a su hijo. Diciéndole que *lloramos cantando* y que *no conocemos de la inmortalidad / más que espantapájaros*.

Volvamos a la calle mal iluminada del principio y al hombre dando brazadas en la oscuridad: ese que dice *Alcanza con creer. / Con no creer no alcanza* y nos lanza una especie de aforismo hermoso y brutal al mismo tiempo: *Giren tus ojos hacia la batalla. / Lo que se ve no es vida / pero vive*.

San José de Costa Rica, agosto de 1989

ULISES PANIAGUA / PRÓLOGO A LA 4ª EDICIÓN

UN PRÓLOGO BREVE, CON EXTENSO AFECTO, PARA HUGO GIOVANETTI VIOLA

Debes saber que la búsqueda geométrica, de cierto pitagorismo humanista y orgánico, digamos, es una afortunada obsesión en el escritor uruguayo Hugo Giovanetti Viola. El minimalismo en sus letras, también. Con esta suave fusión, danza de lo breve que precisa, que concentra emoción y pensamiento, fue escrita y recopilada esta reunión de poemas que ante tus ojos se presenta, estimado lector, amable lectora: “Puro verso”.

Debes estar al tanto de que Giovanetti se interna, de este modo, en una tradición: la búsqueda de la belleza y lo perfecto en la proporción, dentro de los versos o cuartetos o tercetos de un poema, por ejemplo. Algunos autores, mucho antes, han compartido esta curiosidad. Rafael Alberti escribió “A ti, cárcel feliz de la retina, / áurea sección, celeste cuadratura, / misteriosa fontana de medida / que el universo armónico origina (...) A ti, divina proporción de oro”. Este perseguir a lo perfecto, sombra de un dios esquivo, es evidente en Walt Whitman también, quien se adentra en ello al declarar: “Canto al cuadrado divino, avanzo desde el Único, / desde los lados, desde lo viejo y lo nuevo, / desde el cuadrado enteramente divino, / sólido, de cuatro lados (todos los lados necesarios) ...”

El tema apasiona y es vasto. Uno de los mayores antecedentes de ello, por supuesto, es el italiano Dante Alighieri, aquel que dividió su “Comedia”, libro mejor conocido como “Divina Comedia”, en treinta y tres cantos y tres secciones (Infierno, Purgatorio y Paraíso). Lo hizo así por una cuestión teológica, y matemática. O teológica-matemática. La vibración del florentino es lo de Giovanetti. “Puro verso” apuesta por el misterio del instante y la geométrica plasticidad del cosmos. Hugo confiesa, alegremente: “Escribo sobre campos y cantidad de líneas delimitadas, como el supremo Alighieri. Y también es evidente la influencia de Torres García, que me inundó las entretelas desde que tuve uso de conciencia”.

El viaje en la compilación es, entonces, al estilo de Whitman, micro y macro universal. Se habla del mundo, de política, de dictaduras y otros terrores, pero también de la infancia, las experiencias de la adolescencia, lo cotidiano. Se viaja de la dulzura del asombro al despertar del amor. El libro es un tratado donde se expone una postura y la médula poética: a la vez que una especie de diario, de bitácora de los días amargos y felices de un autor que habrá de redescubrir la profundidad de la vida ante tus ojos, querida lectora, estimado lector.

De su niñez, por ejemplo, Giovanetti anota con nostalgia, en una metáfora que trasciende por la perpetuidad de lo efímero:

“Ya no tengo el aliento sedoso de la lluvia de aquel verano azul que me tejió mi madre.”

Después, el poeta montevideano comparte algunas páginas y otros muchos de sus días. Estarás al tanto, cuando leas este poemario, de que confiesa sin pudor, con orgullo, la pasión de cualquier joven que se estremece ante la estrella de cine que le vuelve loco. Sólo que, para su fortuna, dicha presencia no fue virtual. A la manera en que Ernesto Cardenal dedica una oración a su Marilyn Monroe platónica; Giovanetti se declara admirador de una de las mujeres más sensuales: Brigitte Bardot. El montevideano tuvo una vida viajera y venturosa: parte de sus memorias es recordarse cantando *Los ejes de mi carreta* sentado a medio metro de la estrella internacional, justo en el borde de una glamorosa piscina tropeziana. Y ahora, casi medio siglo más tarde, agradece al universo conceder la gracia de ser fotografiado sujetando la cintura al “más endiosado símbolo numínico de la hermosura mundial”, en una “especie de medalla que la arquitectura divina le puso al mendigo pasaplato por haber empezado a hacer arte como Dios manda”.

Así, Giovanetti, parafraseando a Dylan Thomas, “es capaz de parir el chispazo poético que irrumpe donde ningún sol brilla”. Escribe:

“Brigitte Bardot / tus ojos de terciopelo muerto

yo me acerqué a tu piel

recordando revistas de infancia arrebatadas

cuando excavé en tu olor para infernarme el sexo”.

Adivinarás su emoción extrema, superlativa. Luego vendrán los tiempos difíciles, la dictadura de Bordaberry en los setentas, el necesario exilio. La lucha política impregna las letras de los libros con páginas manchadas con sangre de compañeros que buscan la paz, el derecho a estudiar y vivir en un país justo. La muerte ronda, amenaza a los valientes. En esa época, el autor de “Puro verso” publica textos profundos, urgentes, necesarios:

“Que no me maten Sergio hasta incendiar
con palabras tristísimas y sucias
los restos repugnantes de la tierra.
Que no me maten Sergio / todavía.

Que no te maten Hugo hasta encender
con palabras creyentes y ayudantes
la hermosa luz humosa de los hombres.
Que no te maten Hugo / todavía.”

La patria se desangra. Se desgarrar. Aunque quizás debiésemos decir la patria, al estilo de Saúl Ibargoyen, su querido amigo, en un matiz real, cercano al dolor que experimenta un territorio al ver a sus hijos presos, asesinados y bajo tortura. Respirar el horror provocado por los propios hiere, habrás de saberlo tú, quien esto lees, desde las palabras nacidas hace décadas:

“Pero la patria triste me dolió más que todo.
La cruenta patria triste (no mis fuentes infantas
ni los aires de amor perdidos entre parques)
la patria aprisionada / cegada / pedregosa
la sangre de mi sangre regresada / gravísima

mi región del terreno terrible de los pobres
más alta o solitaria que la vagabundez
doliente y combatiente / que arrastro adonde corro”.

Lo peor de todo, de la sobrevivencia a los días oscuros, es que su sombra en un continente no parece haberse marchado. “Lo que pasa es que la dictadura que no cayó nunca”, dice Hugo Giovanetti Viola, “es la del consumismo salvaje, un sistema capaz de incendiarnos la fe para vender tristeza. Esa alienación barbárica sigue caminando con más imperturbabilidad que Johnnie Walker. Gobiérne quien gobierne. Y zafar de ese enchalecamiento global es casi tan imposible como hacer verdadero arte.”

Y es aquí donde aparece la tercera parte de las páginas de este libro, su carne: la fe auténtica, de ningún modo católica, la fe dulcemente incendiaria en el ser humano y la belleza. La estética y la fraternidad como medio de rescatar o resarcir el sentido de la condición humana. Giovanetti genera un cosmos. De allí el brillo, la luz, las estrellas que se nacen de su miocardio, para obsequiar esperanza, debes saberlo:

“Mi corazón elige al hombre roto como lugar del mundo.
Frente a sus dos estrellas asesinas alzo toda mi fe.
Ahora me miro / desde su luz rota.
Su corazón elige mis estrellas como lugar del mundo.”

Giovanetti es, a partir de entonces y con mayor intensidad, “el verdadero artista”; un “torero que brilla destripado en una plaza donde la mayoría del mundo aplaude al toro”. Un torero, no un ermitaño con aires de santidad. Renuncia a la bonhomía gratuita. “Lo único santo que le agregué a la vida”, dice, “fue un gran espanto. Parí mi llamarada, y vi a Dios en mi Amada”.

Así, habrás conocido de algún modo, querido lector, apasionada lectora, al Giovanetti de hueso y aire, de lucha y breves oscuridades: lo habrás reconocido, espero, desde este prólogo breve. Al menos, eso pretendí. “Puro verso” es un crisol, un carrusel vertiginoso. aunque pausado y concreto, de una vida que es, a la manera de una sinécdoque, la

hondura, la llaga y la plenitud de muchas otras vidas. Hugo es un explorador de lo imprescindible, de lo que apenas se toca, aunque se palpa.

Lo pitagórico, la geometría, la proporción divina, la infancia, el despertar amoroso y sus glorias, el horror de la dictadura. Y, después de todo ello, lo que queda en pie es un hombre; un hombre en busca de la lumínica belleza. Aquella a la que cantó Luis Eduardo Aute, la que celebraron griegos y renacentistas, la que seguirán festejando los seres humanos dentro de la dulce placenta de nombre eternidad.

Cada hombre es todos los hombres. Giovanetti se canta y se celebra, y cada vez que se canta nos celebra al leerlo. Y, estarás de acuerdo conmigo, detrás de su canto, detrás de la proporción y la armonía, tras leerlo es imposible no vislumbrar aquel esplendor de la belleza pura:

“Llueve la gracia
y los agrios se mojan
con la desgracia.
La belleza que vemos
es la que merecemos”.

Celebremos el canto minimalista y fraterno de Hugo Giovanetti Viola. Celebremos la aparición de este libro. Esperemos, algún día, la muerte de las dictaduras. Festejemos la belleza y la intensidad de la vida a puro verso. Haya, por lo tanto, un brillante montevideano para rato.

Ciudad de México, 2021

UNO: PARÍS PÓSTUMO (1973 / 1974)

*era sólo la muerte de París que llegaba
a preguntar por el indómito uruguayo,
por el niño feroz que quería volver
que quería sonreír hacia Montevideo,
era sólo la muerte que venía a buscarlo*

PABLO NERUDA

*Si él me sigue soñando
princesaré hasta el fin.*

DULCINEA DEL TOBOSO

1 (Hasch)

Ya no tengo el aliento sedoso de la lluvia
de aquel verano azul que me tejó mi madre.

París pone su huevo celeste a contraluz
y una playa desierta se cierra acariciándome
como el oro del sur
la estación de la música.

2

Los domingos de lluvia
huelo a pájaros tristes.

Lloro en sábados secos.

O agradezco milagros.

3

Madre / tengo la muerte
rodando a la intemperie.

Con qué cielo del aire que hiela me abrigabas.

4

Ah padre / fue tan dulce
la tierra de tu vino

que hoy un cielo rosado me sube a la cabeza.

5 (Carta a Peti)

Sentirás labios viejos rozándote el dolor.
O dorados silencios poblándote la sombra.
Tendrás lágrimas breves relamidas sin lengua.
Y algún denso domingo no morirán los pájaros.

6 (Arte poética en carta familiar)

Que no me maten madre hasta entreabrir
con palabras amantes y purísimas
el nicho de la carne abandonada.
Que no me maten madre / todavía.

Que no me maten padre hasta empapar
con palabras brillantes y calientes
el muro de la muerte eternidad.
Que no me maten padre / todavía.

Que no me maten Sergio hasta incendiar
con palabras tristísimas y sucias
los restos repugnantes de la tierra.
Que no me maten Sergio / todavía.

Que no te maten Hugo hasta encender
con palabras creyentes y ayudantes
la hermosa luz humosa de los hombres.
Que no te maten Hugo / todavía.

7 (Hasch II)

Qué tristeza imagina la ciudad de esta noche
la ciudad como un huevo celeste alrededor
sus paredes remotas desamparando el eco
de mi vida escapada hacia hondos humos húmedos.

8 (La diosa de Saint-Tropez)

Je dors et me dore. Ne pas déranger. Merci.

(Cartel colgado en *La madraque*)

Brigitte Bardot / tus ojos de terciopelo muerto

(qué noche honda y doliente flotaba en Saint-Tropez

donde has sido la diosa furiosa de otras víctimas).

Cansado / tenso / amable

yo me acerqué a tu piel

recordando revistas de infancia arrebatadas

cuando excavé en tu olor para infernarme el sexo.

(Borracha / vieja / amable

me rozaste la piel.)

Cantándote / cobrándote

(mi guitarra es obrera)

pude encontrar piedad también para tu pecho

(no el bulto prodigioso que venden todavía

las dos frutas de plástico sobadas y abolladas)

tu pecho / el que oscurece la rosa melancólica

la poesía vaginal que vaga en tu retina

cuando ves hacia atrás y los recuerdos rompen

(qué inocencia maldita te emparenta a tus súbditos

sodomos y gomorros / ínfimos / retorciéndose).

Contaste que dos vientos / mistral y tramontana

(furor de mar y tierra para los destechados)
machihembraron ayer sus cielos enemigos
enfriando tu hermosura que hoy amaneció ronca.
(Nadie oyó sin embargo tu verdadera música
tu vivir verdadero / tu angelada actuación
tu coito bajo el coito marino / tormentoso
y el humo de esa carne que se incendió en los muslos
del nuevo efebo en danza. Fue en *La madraque* / tu cueva.)

Yo vengo de otros vientos / Brigitte
los que ayer mismo nos doblaban las piernas
y el alma y los pulmones
cuando fuimos payasos del circo tan turístico
que ensuciaba su plato de pobre en Saint-Tropez.

Yo vengo de los vientos enclavados al pueblo
(de donde te arrancaron / muchacha achicharrada)
y en esta noche soy solamente quien soy
y canto contemplándote casi maravillado
brillar / beber / saltar
bailar entresoltando la magia de tu enagua
refrescarte el vestido con juveniles rojos
al borde musical y azul de la pileta
(o al borde envejecido de esas arrugas tristes
que ningún productor prometió fabricarte
que nunca aceptarás sin aceptar la vida).

Guardo una foto / hermana / tocando tu cintura
que en mi pueblo lejano parecerá un trofeo.
Y es todo / humildemente.

Te agradezco la mano final que me tendiste
(no con delicadeza sino con tierna fuerza)
y el olvido que ya / después de un ramo de horas
me enterrará en la oscura multitud sin memoria.

(para Carlos Arteaga y Daniel Capuano)

9

Pero la patria triste me dolió más que todo.
La cruenta patria triste (no mis fuentes infantas
ni los aires de amor perdidos entre parques)
la patria aprisionada / cegada / pedregosa
la sangre de mi sangre regresada / gravísima
mi región del terreno terrible de los pobres
más alta o solitaria que la vagabundez
doliente y combatiente / que arrastro adonde corro.

Sí / la patria / esta tarde / me reventó en el pecho).

(para Hugo García Robles)

10 (La odas de Abel Rosso)

I

Tu cintura / la terraza marina y otra música.
Llevaba tu cintura como un anillo en la memoria
la llevo todavía.
Pueden cantar los Beatles y recuerdo las fiestas
el flotar donde viven / donde van a morir.

Debimos caminar por otro sitio / el aire
dejar nuestro aire blanco alrededor del sur.

Algo en el mundo llama y es la delicadeza
la forma de tu cara que siempre era la misma
de la elegida actriz
Audrey / Catherine / Natalie.

La derramamos / claro
y en el fondo del sur
se juntan niños viejos / tiempos asesinados
y un gallo canta siempre con tus ojeras blancas.

II

Y qué me está esperando más allá de esta luz
o estos minutos de luz entristecida.

Qué te espera / mujer.

Tuviste mi pañuelo / mi labio curvo
mi voz dulce de imitar a los niños.

En los recuerdos soy mejor todavía. Ya sanaste de horror
seguramente / ya enterraste el raspaje y tus traiciones
la marca repetida de mi grito a los ojos
el vino que tragué mientras caía la sangre.

Con mi carga dorada saldrás a la mañana
y olvidarás que el aire / la luz / son de los otros
que tu pelo no brilla porque ya está cortado.
(Te lo arrancaste / navegó
como babas del diablo / vegetación y bucles
del cadáver secreto de la Virgen.)

Te quedan diez minutos de luz donde soñar
y hay un reloj de barro que te estafa
todas las noches / todas.

Necesitaba hablarte y otra vez voy a hablarte
de cien cosas mejores / lo prometo
de algún rostro tal vez / del rostro resoñado
que te harán desovar
(no José ni el arcángel / seguramente un fariseo
que morirá en tus pechos)

voy a hablarte del rostro / esa paloma
en tu enorme agujero
voy a hablarte de mí / mis fetos / mis paisajes

brindaremos a oscuras amor / te lo prometo.

III

No salgas a la noche.
La fila de eucaliptos donde te dije amor
la fila de eucaliptos eternos / polvorientos
las hojas y el temblor que yo llevé a tu cama.

Quién te huele en el pelo esa luz / compañera.
Quién guardará tu foto blanca de comunión
y se turbará más delante de una virgen.

No salgas a la noche. Nos robaron los árboles
gritamos / incendiados
crecieron otros pechos al final del incendio.

No salgas / estoy lejos.

Sola / recordarás mi canto en la cocina
y orinarás a veces sintiendo el esplendor
de mis brazos en tus lunas

rozándote / rozándote.

Jamás te escribo cartas.

Jamás escribas / Gabi.

Yo te deseo el amor mucho más que la sombra.

Y alcanza. No entristezcas.

Recordame en la dulce presencia del vermut
en el brillo del semen / de la infancia / del mar
que te dejé en el pelo como una vincha blanca.

No salgas a la noche amor que estoy allí
(lenta noche cansada que vuela de esta orilla)
no salgas Gabi vieja que te voy a besar
y está prohibido el beso para todas las noches.

IV (Desde Beirut)

He vuelto a olerte Gabi / debajo del verano.
Su blanca luz altísima me llamó desde el mar
como todos los años a la hora de mi sombra.
Sé quién soy otra vez.

Al fin de la mañana los muchachos desnudan
su sectaria excursión
las frutas recomienzan su trabajo sediento

y una bandera cuelga de las muchachas árabes
que amanecen con nadie.

Yo no salgo a la tarde. Me tengo una piedad
grande como la tuya cuando me sirvo vino
cuando entro en una pieza y el pasado me asombra
doliendo en las rodillas. Hay veces
duro / húmedo / que compro una camisa
y acepto desde un bar esa nostalgia eterna
que no me pertenece / que es el salario fácil
de tanta adolescencia.

Pero todas las tardes / a las dos de la tarde
si no hay que trabajar
hago la digestión entre sábanas turbias
y pedazos del sueño.
Fumo antes de dormir / desnudo / sobornable
caigo / vuelvo a humillarnos
me jadeo en la entrepierna
las ingenuas / tristísimas historias de amor sucio
que usábamos a veces antes de acariciarte
para que te incendiaras con verdadera luz.

Porque ya no te quiero pero hay que soportar
tantos veranos viejos y el nuevo / ya sin Dios
y esta fruta cansada que sirve para el asco.

Y eso todo. Te sueño / te ilumino el fantasma
me ilumino el fantasma / sueño / riego al dolor
y me entierro en la siesta.

Y eso es todo / mujer.
La noche es otra historia.

La noche es otra historia más larga que el verano
donde las sombras viven / y tantos hombres cantan.

11 (Exagerada y cruelísima excursión a Hemingway)

Querida Brett / desde mi huyente playa
o el lento sol oscuro donde a veces
se me clava un cuchillo en la memoria
puedo escribirte y serte / como siempre
fiel hasta el agua de los ojos limpios.
(¿Rodarás entretanto desnudándote
cuál escena quemada de tu muerte?)

Puedo armar en la noche versos húmedos
defenderte furioso de algún Cohn
o entrecerrar las penas inventando
sueños maravillosos que te salvan.
(Yo / Jake / castrado por recientes balas
tú / Brett / ardida por remotos ascos
para que no pudiéramos besarnos.)

Suelo bajar cansado a los recuerdos / también
y relamer como un arcángel
la injuria silenciosa de tu pelo
la cerveza tiernísima que nunca
vas a orinar llorando frente a mí
tus pechos venecianos / novia mística.
(Nadie te vio ascender aquella tarde
preguntando detrás de las palomas
¿no es hermoso pensarlo? ¿no es hermoso?
y entonces lo aceptabas aromándote.)

Pasarán infinitas balaceras
y no habrá cartas dulces ni tan tristes
juntándonos encima de los mares.
Hoy te escribo y mañana no habrá nadie
vomitando su nervio al esperarte
o eyaculando el halo / solamente
tu cortejo de machos encorvados
bajo un cielo lejano / atardecido
dirá callando cómo fuiste fácil
sin sollozar tu carne abandonada.

(Asomará el ojo del cajón / por fin
enterrarás todos sus sexos.)

Yo he elegido rezarte en soledad

festejando este mar de amor amargo
y el grito de hermandad indestructible
que llegará cruzando tanta muerte
la próxima caricia allá en la chambre
el pálido esplendor de nuestra frase.
(Tuve un cuerpo perdido / amada víctima
más dorado que un fardo de toreros.
No es hermoso pensarlo / te pregunto.)

Yo te dará la próxima caricia
y escaparé temblando de París
antes de que el cansancio me haga viejo
para seguir mostrándote los ojos.

Brindaré sin embargo cada noche
loco por la nostalgia de tu pena
rabiando como un claro adolescente
respirando la luz hasta el final
porque el sol también sale en otros cuerpos
y habrá una eterna tierra transparente
donde los besos se abran en el oro
que lloverá peinando las ciudades.

No te injuries por esto / amada víctima:
protector y señor de tus dolores
te desea orgasmos hasta siempre / Jake.

12 (Para mi muerte / rue Rodier / 3-12-74).

Que recorran las aguas álgidas de Jesús.

O el corazón del rojo cruzado de pureza.

Que Don Quijote ruja saltando hasta el león.

O se brille brotando del sexo a la paloma.

Que no se tema tanto ya que este poema existe.

(Y una muchacha fértil perfumará la noche.)

Que se comulgue / siempre / detrás de la tragedia.

Que se siga creyendo. / Que no se diga más.

DOS: BODAS DE HUESO (1975 / 1977)

para Rosina

que me clavó en la mano

un pensamiento azul

1 (La sombra fisurada)

Primavera primera / sembraremos

el corazón del mar bajo los álamos

donde un ventoso vuelo virginal

brillará locamente / amarillándonos.

Borrado mi arrebató atiborrado
de rebasante sombra / entre setiembre
(ya llegado tras trigo al barro rojo)
será gallo mi llaga / festejándonos.

2 (Vuelo nupcial)

Tu silencio desnudo fue un rostro levantándose
como máscara blanca
como paloma o fruta de la infancia siempre a medio caer
o esperanzas flotando sin ser atravesadas por el polvo amarillo

te miré de costado largamente / casi asombrado
haciéndonos volar
remontando tras ti todo el significado celeste de la tierra

sencillos somos / y para contramiedo
tu roja clarinada
única / vieja / pura
volviendo a festejar las palabras del hombre.

3 (Los pasos del mar)

He buceado jadeando por el mundo de tu mirada
como un pájaro anfibio / como un mono
desescoriando a su viejo corazón entre ojos desacoralados

vi volar blandamente tus peceras oceánicas
o a tus huesos humosos trepar por la postierra

y en ese aire turquesa de palomas mojadas
remansé una mansión / un pacto transparente.

4 (Canción para dormir a la compañera)

Mujer / envolviendo la noche ruega el viento
giran los eucaliptos de brazos casadores
la luna te redobla contra mí / contra tanto sabor entristecido

batallas trastiendadas o barrosas
ritos brutales / frutas reventantes
banderas que se fugan a los sótanos
y antes de amanecer saltan gimiendo
de no morir jamás y desatarse

le hablo a tus brazos o a los nuestros / hoy
blandos a medianoche como párpados
le hablo a un flujo de luz que brama y brilla
sobre los techos / sobre las estatuas

le hablo quizás al canto de los filos
o a las ubres del mundo / o a las fuentes
que ahora empastan con lágrimas tu beso

te muerdo más adentro / ya sabrán
los pánicos futuros que una muerte
huele a vuelo nupcial / duerme / sonríe
y en el fondo del mar la tierra te acaricie.

5 (Mundo dorado)

Los callados acordes del crepúsculo
contra las torres y las calles del mar
el amarillo / el cromo / el ocre rubio
y una invasión secretamente anaranjada
rabiosa / horizontal / barriendo las palmeras
desbocando tu vena / preparando
rosas / rasos / añiles / años / luz
delicados pasajes por la greda
(viejas tejas pozzuoli resplandecen)
o violentos paisajes en tu sangre
lentos pozos de noche celestísima.

Pero antes cada cambio / cada máscara
todo matiz mortal hacia el morado

convergiré tu asombro en un cenit
o cintura / o ternura de la tarde
(la delirante fiesta de tus ojos
peleando tercamente por cantar
por parir otra herencia entre dolores)

todo el mundo dorado que ahora cruza
reflejado / espejado / espejismándote.

6 (Desiderata)

No perseguimos máscaras con ámbar
ni una bandera hueca como un antifaz / ni una mirada
siquieramente humosa por los niños.

Peleamos más allá de los quirófanos
de insagradas desgracias injuriantes
de la sangre del mar o el genocidio
(o esa oración astral tras el absurdo
cuando la boca cae como enterrada).

Que se busque más lejos / más al sur / más en mi calavera
una sonrisa
parida contra todo y para todos.

7 (Elvira Madigan)

La estación del paisaje delicado
que concibiera Wolfgang Amadeo
lo verdaderamente verde y dado
más allá del llover del mausoleo

glorioso rostro una muchacha veo
caminar sobre algún hilo dorado
y en el brotar de su equilibrio leo
lo estival lo intimal lo aparaisado

lo estelar lo total lo conmovible
si un campanazo de dolor arranca
furiosamente al viento el sol visible

pianamente otra vez la paz se estanca
y arderá una ternura en el poniente
como un himno a la luz serenamente.

8 (Carta a Saúl)

Compañero del mundo / tu carta no fue un biombo
rodeando a un esqueleto entre vapor de lágrimas
pero bajando por el muelle de una tarde amarilla
tan al sur / se volvió un crucifijo en mi costado.

Yo no quise más nada que cruzarme
con el viento huesudo de tu encarnación
y como no es posible que los peces se abracen por el aire
te imaginé lavándote un dolor de domingo sin fondo.

Después / sobre la palma de mi mujer dorada
solté al pájaro breve que volará borrándonos
cada felicidad para saciar el cielo
y una hermandad amarga me tragó.

9 (Muerte de una araucaria)

jamás olvides
que durante la misa no hay amigos
CÉSAR VALLEJO

Vieja penumbra verde de la infancia
y alquimista marino con los vientos nocturnos y nupciales
ya empezaba ese tiempo de morir
cuando rajase tu raizal mi cielo raso y rojo
(donde contabas tanto como el canto)
y una tarde abrileña te dejé solo y me tragué
un crustáceo estremeciente / padre
sólo para que tú despartaras

de la boca del cielo el cáliz que te toca.

No te abandoné. / Donde cruja
fulgirá nuestro abrazo con ese anticolor
que toman los quebrados
sobre un costado eterno de la pista
y estarán la verdad / y el humo / y el otoño
sobrevolando al circo que te vio derrumbado
entre verdes cabelleras.

(Porque sé que una noche de abril nos vengará
cuando tus visperados y encorvados ramajes resuciten
doblando blandamente mis pájaros finales.)

10 (Versos para mi gato)

Philipe / la madrugada que robó tu vuelo
no robará tu corazón hinchado de luciérnagas
ni los ojos piadosos que me acorralaron
ni la pista de pasos transparentes
que la casa y el techo de la tierra
recogieron en su hora enharinada

ni tu nombre / Philipe / ni tu aspa póstuma

somos nosotros los que (sin estafa)

recorremos el tajo el jardín
soterrado del sur de tu blancura
y una luna de llanto llena y roja
nos amarilla como a los que rujen

porque te quiero hermano como nunca y tanto
que por el hilo de tu historia encuentro
redes enamoradas y un gato inmortal
salta en mi corazón inconsolable.

11 (Anunciación)

Pero desnudo entre la sombra me alumbro de ti
me amanso el corazón y relamo la rosa de otros vientos

esposa / y paso hacia la vida
por el sol del vitral que amaneció en tu vientre.

12 (La rosa del dolor)

Sosteniendo una rosa dolorida y girante
como los dos rostros de un faro
y su orientación fatal a la belleza o las humillaciones
me sumerjo emergiendo por la luz.

Los corales oscuros de la nuca lunar van devorándome
y un futuro de tumbas compartidas
y una región donde las almas animales nos inundan sin habla
perfeccionan al Padre hasta desintegrarlo.

Cada noche recorro las preguntas
como vagando / navegando / estrellándome
contra estrellas feroces y fugaces
porque no habrá basura o injusticia
que allá en el posterror sea resurrecta.

Deberemos entonces reprimir
debilidades demasiado parientas de parálisis
pero no equilibrarnos olvidando
los concéntricos campos donde humanos y pájaros
van mudos / y hacer de nuestro grito una grave alegría.

Separada la rosa del dolor
y ofrendada tu sonrisa frutal y tu perdón furioso
barrerás puramente la borra de la sangre
sin inocencia ni retorcijones
sobreviviendo a infierno y desencantamientos.

La belleza te ordena los combates
la comulgante y terca carne nuestra cuando elige la historia
de la pareja / el hijo / el compañero
y una mañana temblando en el mar

y un pájaro girando para pájaros.

No temerás jamás que muera el faro
sino que humeantemente
tejerás nuevos bordes su luz ensanchada entre la noche:
sólo un oro desnudo / hacia el silencio.

TRES: HEREDAD DE MI PADRE (1980 / 1982)

*Padre: escribimos juntos
estos poemas
desde que me abrigó
tu lámpara celeste.
Estás allá y aquí
y estoy aquí y allá
como hermanos que llevan
un idéntico nombre.
Que así sea.*

1 (Los hijos)

Llega el momento en que además de inmune
uno puede volverse ajeno a los espejos
que nos exprimen rostros mutilados.

Otros ojos te mojan como antes me inundaste:
reclamando un parral donde no haya intemperie
ni racimos pudriéndose como huevos oscuros
ni escobajos humanos.

(Para fundar el único verano de la vida.)

Son los espejos que te otorgan rostros
en lugar de arrancártelos.

La retina que juzga: sedosa
o desprendiéndose.

2 (El amor)

En el principio flota y fosforece
como un humeante traje de carne desplegándose
sobre dos esqueletos apagados.

Después pasa la vida.

Y en la red de cloacales trincheras ciudadanas
quedan algunos huesos
solitarios o no / luminosos y fieles
remontando la noche.

3 (La felicidad)

Pasan entre las tardes como aquellas palomas
que trasmutaba el viento en un barco encallado.

Mansas consumaciones de la deflagración trinitaria
del hombre / y la maja / y el hijo
que se festejarán como la transparencia
voladora y azul / de frutas de otro mundo.

4 (La luz)

La luz te acariciaba los huesos de la nuca
como un rayo nocturno proyectado en el mundo
desde las contracciones del útero del tiempo.

La adolescencia muerta te embolsaba los ojos.

Hoy hay que dibujar / con ciencia sobrehumana
cada gesto en el círculo del sol que no se incendia.

Y lo demás / no importa.

5 (La pobreza)

Algunos la elegimos / amándola de a ratos
aunque la odiamos siempre como al himen del valle
que queríamos preñar.

Hijo: no te derrumbes por la sed humillada.
Suficiente será con que ganes tu sesgo de luz para la tribu.

Yo la mastiqué a solas
mientras velaba el brillo de invencibles metales
hasta la última paz de mi vida nocturna.

Y cuando la perdí: perdí la vida.

6 (La transfiguración)

Casi al final del día tu corazón emerge
sobre una plataforma silenciosa y dorada
y te nace otro rostro que ilumina la mesa
como un pan invencible.

La desesperación rueda en el suelo y ladra.

Entonces se imaginan encapuchadamente
los verdaderos versos.

Y el mundo vuelve al cauce.

7 (La fe)

Levantarás tu rostro / sobrepuesto al de Job
bajo el faro mortal del último tabaco.

Ahora la eternidad asfalta el cielorraso como una lluvia muda.
(El cuarto es un taller separado del tiempo:
un doblón en las algas de la desesperanza.)

¿La fe te hace velar?

Quienes descansan en tu oscuridad
respirarán un ramo de oraciones filtradas
entre murallas físicas
mientras la noche brilla sobre los habitáculos
de las áureas medusas que tañirán mañana.

8 (La invencibilidad)

Para nadie hay descanso: ni en la felicidad
ni en el barro del fondo.
Los hombres contrasurcan una corriente parda
raramente rielante

donde al fin flotarán con las branquias quebradas.

¿Pero cuántos emergen
sobre los maremotos de nuestra travesía
para morder el aire y arrancarle burbujas
al remanso espacial?

Sólo la luz lo sabe.

9 (El aniversario)

Una noche por año
se destapa otro pozo bajo tu corazón
para que hundas los húmeros en el espejo líquido
que le azulaste al mundo.

Tus ojos lo reflejan como huevos brillantes
y las manos emergen vaciadas
y con lágrimas.

10 (El llanto)

Tanto aguantar las aguas de la desesperanza
-que su brillo baboso no helara la sonrisa parida por tu cráneo-
hasta que tras el pozo de una Navidad cruel

donde no viste más que un cielo agujereado
por las rosas rodante del desencuentro humano

se te reventó el rostro frente al Cuento de Dickens
como para lavar / perfectamente a solas
la identidad del ángel cansado que nos queda
después de tanta muerte asumida en silencio.

11 (El infierno)

Hay mañanas nacidas para no despertarse.

Y sin embargo hay vida en la estación oscura:
laberínticos cielos para desentrañar
con los muñones púrpuras de las alas vendadas.

Sin embargo debemos despertarnos.

12 (La caricia)

Si te duelen los brazos de sufrir no los bajes
más que para peinar el lomo de tu sombra.

13 (El perdón)

La mansa luz horizontal del mundo
nos hace ver el mar reverdecido.
Tristes rostros que amamos / como a nuestros espejos
fueron barrido por la imperfección.

Hora para rehacer la eternidad del gesto
el rictus de asunción o elección de la especie
con que al ritmo del sol / ecuménicamente
toda perversidad fue siempre perdonada.

14 (La despedida)

Se parece a la desesperación aunque no sea un pecado:
cuando al tocar un alma dulcemente desnuda
por motivos de adiós
no nos asombra tanto la oquedad espacial
como la de unos ojos.

Y lloramos cantando.

15 (El Otro)

El Otro es el dolor: extenderse a ignorarlo
como quien exorciza un reflejo deforme.

Pero no renegar por agonías: sólo tu rostro
-el peleado entre mares-
sentenciará que un cielo nos espeja.

16 (La muerte)

Plaza de luz lunar: tus hijos y tus muertos
brillando mansamente sobre la grada en sombra.

Y un trasmundo de plata en los ojos del toro.

17 (El cáliz)

Como brindis barrocos que acaban empedrando
los riñones del alma / irreversiblemente
te habitarán los vértices el desencuentro.

Se dividen las vidas.

Y la desgracia filtra su amanecer oscuro
entre la primavera
mientras un hombre muere alargando sus húmeros
y el sudario morado irradia una metáfora
que no alcanzan las sondas de la carne o del cosmos.

18 (El cementerio)

Te asustaban los pinos plantados en el fondo
de aquellas tardes áureas como dulces manzanas
picadas en secreto.

Un monte de serpientes oscurecía la fiesta.

Pero el predicador olvidó que tu vida
fue cuajada en el barro hueco de una mujer
y que no vuelve al polvo lo que ganó el espacio.

Flores son flores: y cipreses cipreses.

19 (El silencio)

Las palabras desoyen las leyes del silencio.

Alguna vez te dije -grabado está en tu infancia
como una maravilla jamás cicatrizada-
que aquello era inmortal.

Y no tuve piedad de los sepulcros.

¿Pero cómo explicar que a la orilla de un faro
emergiera mi voz perfectamente viva
por la celeste gruta de un atardecer tierno
excavado en tu alma?

Y la usina del mar apagó tu tristeza.

20 (La heredad)

I

Casa de atardecer
donde transita el flujo póstumo de mis aguas.
La bucearás ahogándote como un pez en la luz
hueca de una pecera
me jadearás tu amor con burbujas terrestres
y volverás al cauce
sobrenadando humosas marejadas de lágrimas.

¿Dónde se ancló la vida?

II

Una grandiosa sed de resistencia: eso queda del viaje
en la estación oscura. / No me preguntes más.

Pude sobrevivir tras un pincel flotante
a ras de los horrores
siendo sencillamente otro hermano que azula
el color del misterio con la razón domada.

Porque no conocemos de la inmortalidad
más que su espantapájaros.

Pero por sobre todo deberás otorgarle
antes de que atardezca
una mansa mirada fluvial a lo terrestre.

Eso queda del viaje.

III

Dejar más que un recuerdo:
colgar la dulce cumbre de tu cabeza muerta
como un yelmo de abrigo
para que otros la calcen desesperadamente
cuando el río no sea más que un gran vientre talado
y haga falta jadear -sin navegar ni hundirse-
en la heredad flotante.

Me contaron que un guía nombrado Dersu Uzala
-que abrevó en la infusión sobrehumana del pueblo
y la naturaleza-
soterraba los bosques con alimento anónimo
para quien precisara beber de la verdad.

¿Recorriendo la casa sobreviene un milagro / esa casualidad
redentora y radiante que unge o escandaliza?

No es la pompa espacial sino la gravidez
de una vida redonda / lo que pesa en el cielo.

CUATRO: EL CIELO ENTRE LOS DIENTES (1983-85)

1

Temporada de poros abiertos al horror:
cada nervio quebrado es un salto del bosque
disfrazando a los hombres que me destronarán.

Aunque no haya robado el cetro de la dicha.

2

Hay una estrella rota en el fondo del cielo.

Se ha partido por ti.

Caminando en silencio debajo de la lluvia
la vida te recuerda que hay una maravilla
esperando por todos en el fondo del cielo.

No recuerdes el ojo apagado de la estrella.
Ni olvides la remota magnitud del perdón.

No digas que se ha roto.

3

Soñé mi despedida una mañana clara:
no en desesperación
pero sí desasiéndome / maravilladamente
del coágulo terráqueo.

4

No están los muertos. Puede que su recuerdo
nos cruce a las alturas del corazón del mundo.

Y haya otro corazón de otras alturas.

Pero los muertos no están en el mundo.

(para Washington Carrasco y Cristina Fernández)

5

Hacer cruzar el sueño por entre una retícula
de ramas abrazadas: ver la trama del sol.

Y saber que no estamos solos / como creemos.

6 (Ramos)

I

Pasa tu infancia por el jueves gris:
un camino de barro manso y áspero
donde la lluvia muerde interminablemente
cáscaras de recuerdos exprimidos.

Tu fiesta personal se ha terminado.

Pero los ramos del domingo vuelven.

II

Recordarás el reino / clavado contra tu alma
en cuanto clarifiques que todo día fue abierto
a la justa medida de cada oscuridad.

III

Un hombre que organiza grandes palabras dulces
y las hace brillar desesperadamente / como si un maremoto
se azulara en los emigrados de un niño
jamás podrá entender por qué frente al madero
la Virgen le ofrendó una sonrisa de piedra.

IV

En el mural viviente que iluminó tu sangre
con la sed del espacio / estaba la pasión.

Por eso no agradezcas los ramos del festejo
sin recordar la suma fragante de tu muerte.

(para Jorge Boccanera)

7 (Ibargoyen)

Un hombre se arrodilla para morder la tierra
con la media ceguera de su mirada en ascuas.

Un hombre solo
muerde la canción en la sombra / con su hocico radiante
como al único hueso que ha podido salvar / definitivamente
de los perros del oro.

8

Hora de ver el lomo radiantemente dulce de la tierra
y aceptar / con tu invierno
la profecía fatal de lo maravilloso.

Aunque no sea tu rostro el rostro de la tierra.

9

Por esa estrella que posó tu boca
entre la niebla matinal de agosto
pude alzar el espacio con mi espalda.

10

Esa masa solar de las naranjas
te recuerda que julio es una fiesta
donde llueve un perfume secretamente verde.

¿Cuelga tu rostro entre los naranjales?

11

Alcanza con creer.
Con no creer no alcanza.

(para Juan Carlos Macedo)

12

Giren tus ojos hacia la batalla.

Lo que se ve no es vida
pero vive.

Lo que quisiste ver se ha muerto
como un llanto.

Pero la vida va llorando sola.

¿Y qué quisieras ver?

Giren tus ojos hacia la batalla.

(para Sandino Núñez)

13

Morir de una explosión del cielo entre los dientes.

CUATRO: ORO (1989-99)

PRIMERO

1 (Las cinco estaciones)

Andén

El corazón caía sobre París como una fruta mansa y detenida.

Hijo: la primavera sosegará dos veces tu esplendor.

Entonces no verás plátanos ni castaños
sino al planeta humeando el canto eterno.

Yrjönkatu

Fuese tu transparencia la que me sedara
cuando bajé a besar los pies del mundo.

O ese verdor cubierto de verdad
que las gaviotas pescan en los parques.

Siempre habrá enamorados abrazándolo todo.

Y un asombro de mar en la memoria.

Mukkula

Sol de la medianoche
no nos dejes llorar en el festejo
ni tender los muñones del niño acucillado
ni rodar por el lago hueco de la orfandad.

Sol de la medianoche
déjanos entreabrir esas plumas violetas
que pueblan los caminos

y olfatear el sedoso lomo de tu palabra

(para Pentti Saaritsa y Matti Brötherus)

Kommodori

Fue durante un remoto amanecer lunar
hija / que festejé tu segundo nacimiento.

Había un lago y el tiempo me miraba
con la espesura de una piel celeste.

O de un llanto espejándose.

Mujer: he aquí a tu padre.

Casa de Tolstoi

Padre / hoy he vuelto a ver
ocultarse tu amado corazón amarillo.

Porque no hay animal que no esplenda sus huesos
cuando se alza el dolor secreto de la historia.

(París / Helsinki / Lahti / Moscú 1989)

2 (Cuatro ejercicios de Anthony de Mello s.j.)

Liberación del resentimiento

Perdonarse la vida / Miguel
es traicionar al diablo.

Fantasías simbólicas

Mi corazón elige al hombre roto como lugar del mundo.
Frente a sus dos estrellas asesinas alzo toda mi fe.
Ahora me miro / desde su luz rota.
Su corazón elige mis estrellas como lugar del mundo.

Curación de recuerdos dolorosos

No pudieron atarnos a la tierra.
Padre: rujo por Venus.
Y en los mediodías callo.

Tu funeral

Voy sentado a la diestra de orejas como rosas
y ya brillo hasta el mar.

Hermanos.

En mi ataúd de corrompe
solamente aquel ángel que lloraba.

3 (Verano del 91)

Valizas

La floración del viento y un gran celeste sordo
al gemir del océano
y la tarde mortal dulcemente apoyada
sobre el revuelo humano de las golondrinas.

La floración lunar y un gran cobalto sordo
al gemir del océano
y la plata mortal finamente abrigada
por el crujir humano del estrellerío.

Punta Gorda / Piriápolis

Rostro emigrado del horror: no truenes.

Secaremos la historia con pañuelos.

Rostro perlado del horror: no penes.

Torearemos la muerte con pañuelos.

Atlántida

El amor de los huesos que te anclaron al mundo

lame aquí la mañana.

Y hay un escarabajo penoso que reluce

contra la eternidad.

Se oye callar al viento.

Atlántida II

Pobres los emigrados que no saben morder

la brevedad que falta.

Pobres los que no pueden renguear con la verdad.

Pobre yo. Y sin embargo

no besaremos nunca el reino de la lluvia.

Mukkula II

Hubo un bosque donde nos atrapamos.

(Qué lentísimos niños espesaban el rosedal del sueño.)

Y respiramos sin rasgar el aire.

Messilä

La ponencia del sol entre la sangre

dice que cada vuelo reverdecerá.

La golondrina entre la noche blanca

grita que todo roble resucitará.

La sentencia del mundo entre las islas

Dice que cada vela permanecerá.

Midsommardagen

Que siete flores icen la nuca de tu almohada

y el principado azul te corone la infancia.

Vincennes

Los abrazos emergidos tras el vitral del infierno
construyen el corazón submarino de la tarde.
La gata que se disfraza de infanta permanecida
desovilla la pasión paciente del arcoíris.

(para Adriana De León)

Falsos profetas

Las palomas plateaban el sol horizontal
y emigraban del humo a las ramas del reino.

Había un rosal macizo coronando la tarde.

Mientras yo iba tragando espina por espina.

(Lahti / Stokholmo / París 1991)

SEGUNDO

1 (Michelangelo)

I

Morirse con los húmeros dulcemente nevados
sosteniendo la vida.

Como si fuera virgen.

II

No me saldré a morir sin dejar constelado el filo del sosiego.

2 (Amadeus)

I

Quemaré las muletas del niño que murió.
Me bastan los muñones para escarba el mundo.

II

Solo / en el centro de todos / tu levedad rutiló
bajo la mañana blanca
y te aplaudieron igual que a un velero de juguete.
Solo / en el centro de todo / tu corazón levitó
sobre la mañana triste
y te olvidaron igual que a una estrella descarriada.

III

Con una rosa rota en la garganta
les digo basta y beso la sentencia
que me gané por arañar el mundo.
Quiero que los perfume un niño muerto.

3 (Para una infanta rota)

Tus asesinos guardan con cariño
la primera muñeca que abortaste.

4 (Gelman)

Cae un llanto de hombre sobre la piel más honda de la tierra.
Las estrellas lo escuchan. / ¿Y la tierra lo escucha?
Cae un llanto de hombre sobre la piel más honda de la estrella.

5 (Requiem por Zitarrosa)

Cómo sobrevivir en esta noche / Alfredo
sino tragando el lucero del alma.

6 (Sonata del eucalipto rojo)

Cavarán en el sol

Juan Gelman

Y las palabras cavan en el sol
sin que nadie recoja sus cadáveres.

Y las miradas perfuman la historia
Sin que nadie desflore la verdad.

Y los colores velan por el mundo
sin que nadie descuaje su silencio.

7

Saber amar la luna / cuando ella / no se ama.

(para Demian Díaz Torres)

8 (Duelo)

I

Los agapantos blancos que decapitó el niño
para que recordaras.

II

Mi corazón no es esa luna muerta.

TERCERO

(Última carta)

Todavía no morías. / Un gran silencio en flor
te fue reconstruyendo
dentro del habitáculo donde la última boca de tu horror
mordía el cielo vacío. / Y el erecto perfil de otros amaneceres
nos condujo al espacio de tu rostro real.

(Ya no tuviste pechos / madre / sino un par de limones
fluorescentes y machos: Sergio y Hugo colgándote.
¿Conocer por el fruto?)

Y nos bastó posar la pena ultravioleta en el cajón tapiado
para ver emerger tu juvenilidad como una construcción
imborrable y celeste. / Y el resto eran recuerdos
descompuestos en vida.

(Ya no tuviste huesos / madre / sino mansas gotitas
colgando de alambrados que doraban la lluvia.

¿Cómo perder tus cartas?)

El gran silencio en flor se pudrió suavemente
y hubo que recoger cada intacto color
de las viejas corolas soñadas que duraron.

(Hugo-padre afloró de su heredad flotante y bailaste un baión
con tus niños perdidos.)

Y ya no hubo más prójimo que la hermandad reunida
entre las alamedas violentas y nocturnas
para invocar la especie del pez enamorado
y perforar la bruma brutal y el desencuentro
y construir el fluir hacia las constelaciones.

Y cuando ya morías un crisantemo roto nevó bajo los pinos
y vi abrirse tu risa
bajo un cielo de invierno más real que la nada.

Sólo yo lo encontré.

Sergio estaba ocupado cosiendo corazones.

Julio de 1990

CUARTO

1 (Palabras para Micaela)

El vértice frutal mediodía confirma
que la verdad escribe tu ayer en el espacio
para que no recojas más de lo que brilló.

2 (Palabras para Ignacio)

Dios es el más acá.

3 (Obituarial otoñal)

Sólo espejar la cumbre matinal de la sangre
y peinar el dolor detrás del escenario.

Cuando se alce la voz desnuda de los huesos
no habrá más lluvia que la primavera.

4 (Santa Teresa de Jesús)

I

El que bien sufre dorará tus culpas.

II

Te cansa el mundo. ¿Y el mundo descansa?

III

Lo amarás por el ojo de su aguja de oro.

5 (San Juan de la Cruz)

I

Encajar en tus ojos
para izar la indecente mansedumbre del vuelo
que a veces rugió en mí.

II

Aquel hervor de amor devorando los árboles
y el verdor de tu pena desnuda / frente al reino.

6 (San Agustín)

Raya de tierra seca

entre la verde bruma y el verde develar.

Y llorar más acá para que allá se brille.

7 (Variaciones del ánimo)

I

La siesta fue invadida por tus ojos de plata.

Cuando me desperté supe que aquel disfraz
tenía dos corazones.

Y hoy vivo enamorado de un filón vaporoso.

II

La suavísimamente visitante del sueño
me pobló media boca con tanta caridad
que me quedé velando la infusión de la luna.

8 (Adivinación y ritual)

La montaña está quiera contra la lejanía.

Los ríos pasan llorando.

Y la unidad existe.

(para Marcos Torres)

9 (Oración por Itzel)

La granulosidad de la más dimensión voló como una rosa.

(Ah el sobremundo hambriento de vellones de oro.)

El reino reinará.

10 (Salmo de octubre)

Un perfume lunar entre los paraísos.

Y la tristeza en Dios.

(para Fernando Soldini)

11 (Salmo de noviembre)

No volveré a nacer.

La eternidad gotea su ventarrón de perlas

entre una veladura de acacias amarillas.

Y el perfume resuena.

No volveré a morir.

12 (Testamentito)

El diablo se terminará.

CINCO: DE CUERPO Y ALMA / HOMENAJE A MI PERRA

(Los siguientes textos fueron creados como un correlato dialéctico de 40 desnudos expuestos por **Horacio Herrera** en 2008. Esta es su segunda edición WEB).

1

Después que cumplí los cuarenta años mi alma se quedó sin brazos.

Mi padre había muerto con ojos santos y no pude llorarlo.

Mi madre viajó a encontrarse con una voz que la llamaba desde el cementerio y tampoco la lloré.

Lo que precisa un triste es aprender a estrellar su dolor.

2

Mi alma se levantó a recorrer su tristeza hasta el final.

Mi madre había sido una esclava de su madre pero mi padre decidió ser un hijo de Dios.

Yo tenía que ofrecerle a mi mujer y a mis hijos y a mi pueblo y a la humanidad un corazón sin cielorraso.

Es lo único que importa.

3

Yo sabía que la fe nos hace respirar el oro de cada hueso.

Y mi alma se sentó a contemplar la invencibilidad del vitral que empezamos a construir en las cavernas.

Mi padre había pintado unas maravillosas iglesias vacías un año antes de viajar al Padre.

Pero yo todavía no tenía fe en mi fe.

4

Un día mi hijo volvió de la escuela con una perrita que le regalaron por el camino y no la dejamos quedarse en el apartamento.

Los chiquilines le consiguieron cielorrasos de garage durante una semana.

Pero al final tuvieron que dejarla a la intemperie y mi hijo lloró igual que Dios.

Entonces le ofrecimos un cielo familiar a la perrita y le pusimos Lola.

5

A Lola le fosforecía el alma como a una bailarina.

Y cruzaba delicadamente las patas en la cucha que le hicimos al lado de la heladera.

Los perros no nacieron para vivir sin tierra y nos dio muchísimo trabajo humanizarle los aguaceros.

Pero ella terminaría por ser muchísimo más humana que nosotros.

6

En esos tiempos empecé a sentir la obligación de ser feliz.

Mi alma se emborrachaba leyendo a San Juan de la Cruz y trataba de hacer llover leche sobre cualquier corazón.

Mis libros se leían cada vez menos.

La indecencia de un místico es peor vista que la de un violador.

7

El ánimo de un hombre tiene esplendor de mujer.

En París me enamoré para siempre de Nuestra Señora y supe que si no me transformaba en su Hijo con mayúscula nunca iba a ser un revolucionario.

Pero cuesta horrores que nos crezca una costilla celeste.

Tuve que rezar mucho.

8

La gran pena del mundo ya no es la esclavitud de los hombres sino la humillación de las mujeres.

Ellas bailan a oscuras.

Y muchas veces se tapan el llanto con una sábana.

Sienten que odian a Dios.

9

Yo tenía que pelear por la Purificación.

Hasta que cada hombre no se sienta tan importante como un pueblo entero ellas no terminarán de ser ellas.

Porque cada mujer vive soñando con ser atravesada por el mástil de la esperanza.

Miren la patria triste.

10

Lola siempre fue una loba encapuchada por un aura de miel.

Atacaba a casi todo el mundo como si la humildísima humedad que nos regalaba no pudiera tener muchos dueños.

Todo ángel es terrible.

Eso lo escribió un enamorado que murió por culpa de una rosa.

11

Ahora mi alma se paraba en la azotea de la patria a bañarse con estrellas.

Se sentía una capitana del vuelo.

Entonces entendí que el gran arte es lo único que alimenta la pureza de los muchachos que odian el oro sucio.

Le declaré la guerra a la perrada intelectual y Lola me miraba como si no estuviera loco.

12

Lo importante es soñar con la felicidad popular porque para el gran arte no hay nada imposible.

Los capitanes del vuelo siguen lamiendo nuestros esqueletos con perfección perruna.

Siempre se cagaron en la incompreensión.

Su pampero nos despeina en la trinchera estrellada.

13

La magia de los primeros pintores transfiguró las cavernas haciendo que los bisontes parecieran enemigos hermosos.

Cuando vemos al mal completamente quieto reina la paz desnuda.

Y después que se apagaban las antorchas la tribu volvía a soñar con bisontes terribles.

Pero algunos soñaban con la belleza.

14

En la tribu hay payasos que saben dibujarnos a Dios en la boca.

Pero cuando un falso Chaplin mea contra los murales para ser aplaudido por otros idiotas la caverna se transforma en un circo del diablo.

Lo que llamamos cruz es la incompreensión de la pureza.

Mi alma fue derrotada.

15

Cuando uno se da cuenta de que los perros resucitan todos los días con la puntualidad del sol se acuerda de los ángeles.

Pero para que ellos nos ayuden tenemos que levantar el corazón.

Un ángel nunca falla.

Los que a veces quisiéramos no haber nacido somos nosotros.

16

Mi madre empezó a llamarme desde el cementerio.

Mi alma seguía yendo a misa y trataba de contemplar nada más que la floración de la infanta inmaculada.

Pero a veces se hundía en un vino color pulpo.

Hasta que terminó arrastrándose por los basurales del puerto igual que una cadáver.

17

El calabozo de los borrachos es más triste que un nicho.

Y nadie nos explica que los cementerios se disfrazan de parques para que traicionemos a la felicidad.

Los cipreses resucitan casándose con la rosa del poniente.

Y la luna no besa las mortajas.

18

Ahora mi alma peleaba contra un mar de alquitrán.

Y volvía de brindar por el Hombre Nuevo con los pezones rotos.

Los perros no tienen sed de pequeños paraísos y se olvidan de ser niños apenas ven el cielo.

Nos enseñan a lamer la hora de la desgracia.

19

Los borrachos son ayudados por el diablo a olvidarse de las telarañas verdes que vomitan sobre la platea.

Y los pueblos son capaces de festejar la heroicidad duchándose con sangre.

Una vez se me cayó un pedazo de corazón y lo enterré y recé.

Pero en el cementerio nadie me dio las gracias.

20

Un día de invierno me desperté con la garganta llena de arena roja.

Y mientras mi mujer se vestía heroicamente para ir a trabajar Lola llegó volando desde la cocina y se estiró a lo largo de toda mi culpa.

Los que viven para abrigar a los tristes no piden nada.

En el coágulo terráqueo hay millones de santos.

21

Ahora tenía que vivir mi Purificación.

Gilberto Gil cantó que precisás volverte perro y lamer mansamente los pisos de tu palacio.

Entonces Dios está.

Y en los sueños se respira una espiral de nácar.

22

Cuando un hombre camina sobre un mar de alquitrán siente que le crece un pecho con ternura de pez.

Entonces empieza a cantar su costilla celeste.

Hay un gran trenzamiento circular para arrancarle el halo a la virgen del estiércol.

Y la implosión de la luna ensartada por los aloes nos calma más que Mozart.

23

Los esposos empujan montañas con la mano.

Federico escribió que las bodas pueden terminar siendo bocanadas de sangre o fotos que se pudren como magnolias.

Pero dos corazones capaces de morir perfumando la misma rama tienen paz de galaxia.

Miren la tribu triste.

24

La sed adulta no precisa ni vaso ni vino y tu pezón le sonríe montañosamente a la miseria de amor.

Las rías de nácar son más altas que los atardeceres.

Pero lo dulce duele hasta que se nos desploma la última pluma.

Los ángeles fluorecen mirándonos el miedo.

25

Un día Lola amaneció al lado de un jedorazo amarillo y hubo que ponerla a dieta.

Los huesos se le fugaban acompasadamente.

Ahora había que bajarla a tiempo al jardín o desenchargar la cocina que terminamos tapizando con diarios.

La vejez de mi perra transformó la chatura de la prensa en algo útil.

26

Hora de vigilar.

La noticia con cabeza de pez irrumpió entre los pulpos para que se brindara por una Tribu Nueva.

Un místico es un borracho que atravesó el espejo.

Su trabajo es pulir la Purificación.

27

Mi perra atravesaba la casa cada cinco minutos para ofrecerme el cráneo.

Yo escuchaba las uñas sobre el parqué y estiraba el brazo sin mirarle la miel borrosa de la agonía.

A veces se resbalaba y se despatarraba y eso me ponía histérico.

Pero mi mano jamás le faltó.

28

Miren la Mujer Nueva.

La belleza uruguaya nació cuando el obelisco reverberó sobre la hondura del desmadre celeste.

Vale más una sola mirada alta que el mundo entero.

Eso lo pensó un perro de la libertad.

29

Miren la perfección.

Al acostarnos curvamos los brazos como bailarines que saludan a oscuras y dibujan sonriendo el corazón del día.

Ella llega desnuda.

La paz no es nada más que un abrigo de oro.

30

Lola me enseñó que la última belleza es un puente floral que ni los aguaceros del espanto pueden despatarrar definitivamente.

Porque la fe instintiva en los vitrales es capaz de cosernos a otro esqueleto.

Uñas del arcoiris.

Se precisan dos almas para que la desesperanza sepa que ella es el verdadero espejismo.

31

Mi mujer sentenció que Lola recién iba a morir cuando llegara nuestro hijo de Viena.

Nacho se había ido hacía cinco años y faltaban cinco meses para que nos visitara.

Pero ellas saben todo.

Nuestra hija Micaela descubrió su vocación pediátrica salvando milagrosamente a un perrito del barrio que la dejadez humana daba por muerto.

32

Cuando Nacho volvió de Europa Micaela ya no vivía en casa y siempre que nos juntábamos la perra volvía a ver todas nuestras estrellas.

Una tarde llamé a la veterinaria porque Lola ya no podía pararse ni tomar agua.

Mi hijo se arrodilló a acariciarla en la cucha.

Era un día muy dorado.

33

Quince minutos antes de que llegaran a sacrificarla Lola se levantó y caminó hasta el comedor como si se estuviera despidiendo de la casa.

Fue un milagro sencillo.

La doctora le dio una primera inyección para sedarla.

Yo llamé al cementerio de mascotas y me preparé el mate.

34

Miren la muerte.

Los sabios que no saben nada odian a Dios y se sientan en los altares de la moda para que otros castrados los adoren.

Pero la Tribu Nueva tiene un pecho celeste.

Sabe resucitar.

35

La doctora le dio la segunda inyección a Lola y se fue.

Y de golpe entró el universo a la cocina y se puso a brillar sobre aquella piel miel y hubo muchísimo más belleza que cadáver.

La muerte fue un detalle.

Miren la perfección.

36

Acababa de ver un desmadre celeste.

Estamos hechos de estrellas y lo que importa es techar a los tristes antes de irnos.

Mientras tomaba mate pensé que Lola había cargado el dolor como una Señora de la Paciencia y ahora ya no era nuestra.

Y tampoco del sol.

37

Cuando vi el pequeño ataúd que subió el funcionario del cementerio de mascotas se me rompió la paz.

Entonces pude llorar a todos mis muertos juntos.

Fue algo negro y necesario.

La familia quedó asombrada con la montaña de mi tristeza.

38

Tengo fe en mi fe.

Y cuando aparece la tristeza espero el arcoiris.

El universo está lleno de puentes milagrosos que nos permiten hacer entrar a Dios en su morada.

Eso lo escribió un revolucionario.

39

Mi Alma Nueva no es mía.

Ningún resucitado es dueño de su resurrección.

Los milagros son pasos de baile que le hacemos dar a la vida y dependen absolutamente de nosotros.

Miren un beso.

40

Lola vino a visitarme en un sueño.

Yo estaba en el dormitorio y ella me miró desde el corredor y ahora era distinta a todas sus otras ellas.

Y tenía más paz que todas las mujeres del mundo juntas.

Miren la cruz.

SEIS: ELLAS

CELEBRACIÓN TRINITARIA DE EMILIA HERRERA GIOVANETTI

1

Emilia sabe

que las puertas de mi alma
no tienen llave.

2

Emilia crece
sabiendo que la luna
le pertenece.

3

Emilia brilla
pescando en los espejos
su maravilla.

4

Emilia besa
y en el cráneo del triste
llueve belleza.

5

Emilia canta
y se me azula el pozo
de la garganta.

6

A la mi nieta
la peina un terciopelo
de luna quieta.

7

A los tres años
ya tejen telarañas
los desengaños.

Pero en tus alas
ya fluorecen vitrales
y no bengalas.

8

Toda la vida
llegará el ángel dulce
que no te olvida.

Es transparente
y junta el oro triste
que ora la gente.

9

Te quiero tanto
que tu color sagrado
se me hace manto.

10

Emilia sopla
tres llamas y de lo Alto
cae una copla.

A LA RECHERCHE DE MA DAME PERDUE

(para Bénédicte Froissart 40 años después)



1

Aquella cava
donde supimos vernos
la cavó Abba.

2

Tu capelina
en Saint Germain peinaba
la tu hornacina.

3

Cuando tu vuelo
subió a mi hotel sin garzas
me invadió el cielo.

4

Aquel plumaje
de Virgen que trajiste
doró mi viaje.

5

Te adoré tanto
que no busqué vellones
bajo tu encanto.

6

Las caras puras
se besaban apenas
las comisuras.

7

Tu adolescencia
me transformó en el Hijo
de la Presencia.

8

La primavera
de los altos azules
fue verdadera.

9

Y sin embargo
nuestra boda fue un pacto

contra lo amargo.

10

Corrías brillando
por el lomo del mundo
pero llorando.

11

Con cuatro ojos
se ven mejor las huellas
de horrores rojos.

12

Hasta que un día
te arcoirisé el infierno
que más dolía.

13

Y tu piadoso
terciopelo de vuelo
tapó mi pozo.

14

Toda la vida
fuiste la Lux del ángel
que no se olvida.

15

Y tuve miedo
de tragar lo sagrado
pero ahora puedo.

16

Junté pedazos
de rosales quebrados
y perdí abrazos.

17

Y entre lo roto
me sostenía el rebrillo
de aquella foto.

18

En los altares
encontraba la mirra

de tus mirares.

19

Y mi esperanza
siempre soñó lo puro
que no se cansa.

20

Tan solo estaba
que le ladré a mi techo
lo que soñaba.

21

Los despertares
de los maderos muertos
traen palomares.

22

Y en los paisajes
de las resurrecciones
reinan mensajes.

23

Por eso quiero
recuperar tu luna
sin desespero.

24

Y si hay tristeza
en tu jardín lejano
mi alma la besa.

LA GARZA QUE ME HABITA

una historia en 12 poemas

para V. M.

1 / ALAS

En aquel tiempo las garcitas blancas
parecían anunciar milagros del poniente.

Hasta que una muchacha de dieciséis años
se fue de mi taller con los huesos en flor.

Eran alas secretas.

Y aquello sosegó mi soledad de perro.

2 / CHARCO

La muchacha empezó a encampanar rojamente
los adioses de un ángel.

De los ojos le caía
un rosedal nevado.

Pero yo no entendí.

Las hemorragias poéticas jamás parecen tristes.

3 / VER

La garza se transformó en la Venus del pesebre
cuando le abrí un espejo en mi heredad azul.

Si no existiesen ciegos que nacen conociéndose
se caerían las montañas.

Nunca supimos cómo.

Pero quisimos vernos.

4 / TAJOS

Una noche la infanta derramó en el teléfono
un gemir de muñones.

Y a mí no me alcanzó la fe para correr
hacia la verdad rota.

Le ofrecí nada más que una boca de túnel.

Y ella calló su sangre.

5 / MENSAJES

La garza se cosió la luz guillotizada
y volvió a la trinchera.

Estrellaba dulcemente
los mensajes del diablo.

Sus ojos parecían lentejuelas insomnes.

Y el mar se le amansó.

6 / TRAJE

La verdadera piel de la infanta era el aura
del trajecito triste que la plateó en un templo.

Después se arrancó el nácar para hincar su ternura
frente a un príncipe idiota.

Lo había embrujado ella.

Y no hubo magia blanca.

7 / CONFIRMACIÓN

Fui elegido el guardián

de la paz minusválida de Nuestra Señorita.

Y una tarde clavé mi húmero en su clavícula
y ella me atenazó las yemas para siempre.

El altar sonrió.

Ya estábamos cazados.

8 / ESPEJOS

Fue durante un rodaje
que pude atravesar el espejo de la infanta.

Su semidesnudez me activó el bermellón
de una piedad gravísima.

Declaré fluoreciendo que me sentía su padre.

Y ella corrió a besarme como si fuese su Hijo.

9 / FALO

Ella tenía que actuar el vuelo de una puta
que alguien cargaba en brazos como un falo de luz.

Y esta vez su suavísimo antifaz estrellado
pareció coronarse con un hervor de Mendelssohn.

Vi a la dama del reino despeinando al planeta.

Se me doró el dolor.

10 / ELLA

La maja de Jesús
aparecía en la celda lunar del padre Juan.

Pero había que aprender
a chupar la blancura inasible de sus higos.

Soñar con la gran boda.

Y cantarle a la noche.

11 / TRUENOS

La maja de Jesús le hizo entender a Juan
que nunca estaría solo en la celda del trueno.

Fue la esposa final
del perro que cantaba herido entre la nieve.

Porque se habían cazado.

Y parieron blancura.

12 / PULMÓN

Ahora ella era una garza de diecinueve años
que vivía entre caranchos y juntaba cadáveres.

Hasta que un trueno trilce la hizo llegar en oro
a mi pulmón derecho.

Entonces nos abrigó el perfume de María.

Llovía un mar de jazmines.

**12 Haikus que pudo haber escrito el sexagenario Pepe Artigas
cuando se enamoró de la veinteañera Clara Gómez Alonso en Curuguaty**

para Lucila Fernández Marinovic

1

Lo que se abriga
con tu lluvia desnuda
es mi esqueleto.

2

Oré saliva
para incendiar las penas
de tus lunares.

3

Mozart te quiere
por su piedad tecleada
desde tu infierno.

4

Mi calavera
te calmó cada labio
como una luna.

5

Tu niña vieja
se descueró espantando
cuervos triposos.

Tu mujer nueva
sobrevoló montañas
dorando el mundo.

6

Me diste un ala
para ordenar el oro
entre lo triste.

7

Con tu sonrisa
peinada por la luna
me devoraste.

8

Un arcoiris
reina en tu ría invisible
y yo lo toco.

9

La Inmaculada
que te riza la risa
lame a su Hijo.

10

Esta rodilla
que agarran tus huesitos
llora de vuelo.

11

La selva esconde
el puñal de una estaca

que te ató el vuelo.

Pero en el sueño
que iluminó mi espada
pariste alas.

12

Tu Inmaculada
nos cazó y mansamente
se hizo lucero.

8 HAIKUS POR SISSY

para C. D.

1 / (Ayer)

La luna llena
de tu alma de magnolia
miró mi pena.

2 / (Hamacas)

Brillar contigo
y acampar a la orilla

del alto abrigo.

3 / (Trasluz de barrilete)

Y ataste al cielo
el piolín más dorado
de nuestro vuelo.

4 / (Desafío)

Lo que está escrito
en el cielo del alma
es nuestro grito.

5 / (Larga distancia)

Fue tu llamada
la que me besó el cielo
de la mirada.

6 / (Alas)

Palermo en calma
y un principito hincado
sobre tu alma.

7 / (Floración)

Los campos rojos
de mis tristezas rotas
entre tus ojos.

8 / (Comunión)

Llueve ternura
de la pena más honda
de tu blancura.

8 HAIKUS POR LA MAGA

para A. E.

1 / (Templaria)

La tu María
estrelló para siempre
mi noche fría.

2 / (Relámpagos)

Tus corazones
volaron en mi cama
como canciones.

3 / (Alquimia)

Tu pena en vuelo
se despeina en orgasmos
de terciopelo.

4 / (Anillos)

Llegó tu Maga
y una paz de oro blanco
besó mi llaga.

5 / (Mudanza)

Dos esperanzas
sumando libertades
se vuelven danzas.

6 / (Nocturno)

Tu suave hondura
durmió sin desclavarse
de la mi altura.

7 / (Maga)

Yo no sabía
soñar con el milagro
que merecía.

8 / (Carne)

En cada estrella
de tu vuelo de anoche
quedó mi huella.

8 HAIKUS PARA UNA MONJA SALVAJE

a M. U.

1 / (Tormenta)

Te recé tanto
que ayer soplaste plata
sobre mi espanto.

2 / (Resplandor)

La tu belleza
sosegó los vitrales
de mi tristeza.

3 / (Foto)

Vi tus ojazos
y en tus lunas latieron
dos campanazos.

4 / (Mail)

Besar tu pelo
a través de los astros
es ir de vuelo.

5 / (Hoy)

El pobre hombre
entre un oscuro fuego
besó tu nombre.

6 / (Mujer)

Versos felices
besan doradamente

tus cicatrices.

7 / (Vos)

Tu voz volaba
y en lo alto de la tarde
se arcoirisaba.

.

8 / (Voz)

Tu lengua calma
como un ungüento de oro
la piel de mi alma.

AMALIA EN OSTTIROL

para Amalia Giovanetti

En Osttirol
se amontañó una infanta
dueña del sol.

Ella reía
y hasta el nácar de Venus
se divertía.

Cada mañana

soplaba un amor blanco
por la ventana.

Y el terciopelo
llenó el mundo y Amalia
llegó a mi cielo.

Yo tengo espejos
donde beso a la niña
que baila lejos.

Y a veces oro
a orillas de su alma
y arde un tesoro.

Su vida vuela
como el ángel de Oblivion
que nos consuela.

Y en el invierno
Amalia siempre siembra
su trigo eterno.

(Oración por Ma Dame)

Que te salves muchacha
estás llena de pájaros
la Pasión te corona
bendita vos sos entre toda la tristeza
y bendito es el fruto de tu dolor: mi amor.
Madre del Reino

catedral de su Rostro

mirá en vuelo a tus hijos misioneros

ahora y en la hora de la gran aventura.

Amén.

(París 1974 / Montevideo 2018)

SIETE: BITÁCORA VIENESA

para Amalia y Leandro Giovanetti



1

(El amor blanco)

Mi nieto mira
la nieve de mis años.
Viena suspira.

2

(Cielos de Amalia)

En tus pestañas
relumbra el terciopelo
de las montañas.

3

(Weihnachtskarussell)

La tarde gira
entre una paz eterna
que no es mentira.

4

(Wiener winter)

En tu espesura
Mozart sopla besando
la vida oscura.

5

(Oración desde las montañas)

Padre perdido
en lo alto de la pena:
no estoy vencido.

6

(Navidad en Viena)

La paz me besa
y en la boca del cielo
la ciudad reza.

7

(Guitarra)

para Ariel Ameijenda

Cielo de acacia
donde brilla una roja
lluvia de gracia.

8

(Gott)

Vidas abiertas
como venas que lloran
frente a tus puertas.

9

(Baumgasse)

Calle de Viena
donde mi estrella rota
no me da pena.

10

(Sueño y Providencia)

La pesadilla
que mis nietos trocaron
en maravilla.

11

(Familien Kirche)

para mi padre

Alguien que oraba
a solas en el templo
me iluminaba.

12

(Asunción del amor vivo)

En San Esteban
llamas avitraladas
te sobrellevan.

13

(Suerte)

para el Rolo

La Providencia
jamás anuncia el premio
de su presencia.

14

(In memoriam)

Los inocentes
corazones partidos
de los valientes.

15

(Tu luz no miente)

De tanto amarte
terminé viendo el sol en
un cielo aparte.

16

(Museo)

Tanta pintura
y es el pincel del cielo
lo que nos cura.

17

(Arte)

Nunca es hermoso
lo que no te ilumina
la paz del pozo.

18

(Resurrección de Schiele)

Tu mascarilla
es una inmaculada
vulva que brilla.

19

(La santidad de Salinger)

Eso supiste:
salvarnos con un salmo
de fuego triste.

20

(Sabelo)

Lo que sabemos
es el fondo de iceberg
de lo que vemos.

21

(Lógica viva)

La que no duda
de las resurrecciones
es la huesuda.

22

(Foto con sonrisa)

Creo en el canto
que desde tu hornacina
cae como un manto.

23

(Música blanca)

para Nacho, Gonzalo y Daniel

Entre la nieve
contemplamos la cumbre
del brillo breve.

24

(La mujer de mi vida)

Ella sabía
que al final de mis muertes
la encontraría.

25

(Epitafio para Olga Pierri)

Tus matadores
Mariposa Monarca
no aman las flores.

26

(Consigna)

La resistencia
tiene cara de amores
con trascendencia.

27

(Merienda en la vereda)

Amalia mueve
los copos preparando
su pan con nieve.

28

(Niño entrando en un triste)

Leandro gatea
por el suelo de mi alma
y la caldea.

29

(Vuelo nocturno)

Mis penas oran
llamaradas azules
pero no lloran.

30

(Farewell con nieve)

En la ventana
relucen las luciérnagas
de la mañana.

31

(Canción del invierno blanco)

La tierra es buena:
los jardines se visten
de luna llena.

32

(El tesoro de Bukowski)

Eso dejaste:
un hondo sol azul que
desenterraste.

33

(Las bodas de Jonás)

En la espesura
de la ballena blanca
vi la fe oscura.

34

(Schwartz Bar / 3-1-2019)

Enamoradas
cuerdas patriagrandistas
y almas doradas.

35

(Evocación de la epifanía)

Mi padre amaba
constelar un pesebre
que nos besaba.

36

(Aeropuerto)

Nadie se cansa
de vivir en lo alto
de la esperanza.

37

(Avión)

En lo inasible
contemplamos el vuelo
de lo imposible.

38

(Boda)

Ayudar a Dios.
Por eso nos ayuda.
Amar de a dos.

Viena / 21-12-2018 / 5-1-2019

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 6-2019

NOTRE DAME DE MONTREAL



Ella en 2019

para una mujer-muchacha cuya sonrisa
no podrá destruir ningún incendio

De te savoir là
dans ma vie
mon coeur est au chaud
dans son nid.
BÉNÉDICTE FROISSART

She may be the love that cannot hope to last
may come to me from shadows in the past
that I remember 'till the day I die.
ELVIS COSTELLO

Enciende luz consuélame
di que no hay nada en la oscuridad
di no hay diablo no hay diablo no hay diablo.

EDUARDO DARNAUCHANS

En París tuve un solo deseo carnal:
fue besar el incendio de tu primera sangre
como si le abrigara el corazón desnudo a Notre Dame.

ABEL ROSSO

Cuando Ella no aparecía en París
en París no había nadie.
Y cuando Ella aparecía en París
en París no había nadie más que Ella.

GLOSA DE UN TEXTO DEDICADO POR ERNESTO CARDENL A MARILYN MONROE

I / LA VERDAD TAN TEMIDA

1

(La costilla celeste)

Tanta sopa de horror que fue llenando
los platos suicidados de mi madre
me hizo tragar a mi Amada Inmortal.

2

(Cumpleaños del guillotinado)

Hay un niño que llora
en mi garganta muerta.
Lo trago con horror
y miro hacia lo eterno.

3

(Paisajes rotos)

En los amores
donde no hubo relámpagos
truenan rencores.

4

(El monte y el collado)

Entre Dios y yo: nadie.
Desde Dios y yo: todos.

5

(Miki)

No hay quien me aflija
si flota entre las almas
la de mi hija.

6

(Resistencia)

Los dos dedos quemados
de Django Reinhardt
eran llamas de Dios.

Los nazis lo sabían.

7

(Las pobres pobrecitas)

Las tres Marías
brillan como tres brasas
locas y frías.

8
(Esperando el resultado de una tomografía)

Y si el martes llegaran
heraldos de negrura
voy a saber cruzar la noche oscura.

Mi fe cuelga de un hilo de oro indestructible
desde que me nació.

Muerte
ruega por ti.

II: NOTRE DAME DE MONTREAL

1
(La mujer de mi vida)

Ella sabía
que al final del infierno
la encontraría.

2
(La infanta incendiada)

Vi mi pureza
detrás de los vitrales
de tu tristeza.

3

(Photo au bord de la Seine)

Creo en el canto
que desde tu hornacina
cae como un manto.

4

(Alta boda)

Vi tu Ella tan deseada.
Puedo ir de vuelo
Amada.

5

(Poppins)

La poesía
es tu rostro dorando
mi casa fría.

6

(Invasión de la seda)

Tu amor me guía

hacia la hondura de oro
de cada día.

7

(Over the rainbow)

Un hilo de oro
nos ata en las alturas
donde te adoro.

8

(Arc-en-ciel)

Hoy casi escucho
la mudez de tu brillo.
Hoy te amé mucho.

9

(Cama)

Ella es la dueña
de mi soledad blanca
porque me sueña.

10

(Inmaculación)

Cuando te sueño
en mi soledad blanca
no soy tu dueño.

11

(Domingo con Ella)

El terciopelo

de tu vuelo callado

perfuma el cielo.

12

(Notre Dame de Montreal)

La tu sonrisa

me azula la esperanza

como una brisa.

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 2019

**OCHO: SELECCIÓN DE TEXTOS PARA SER CANTADOS O REGISTRADOS
ORALMENTE (1974-2020)**



Foto: Marina Pose

Somos la sal del mundo

Pongo la caracola de la noche / entre el vino y el pan
o sobre las almohadas / compañero / compañera
para que escuches el canto / interminable
que nos llega de un mar de amores dolorosos que agita la ciudad.
Somos la sal del mundo / si sabemos nacer al empezar el día
somos la sal del mundo si sabemos crecer en la cresta del día.
Pongo la caracola de la noche / frente a nuestro cansancio
y nuestras esperanzas / compañero / compañera
para que respiremos el aliento / invencible del mar
que rodea la ciudad mientras amanecemos.
Somos la sal del mundo / si sabemos pelear para cambiar el día

somos la sal del mundo / si sabemos nacer al empezar el día
somos la sal del mundo / si sabemos durar al terminar el día.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

La verdadera vida

Me asomo algunas noches / para ver una franja delicada del cielo
como una seda nueva / flameando sobre el mundo.

Mi corazón acampa / en la más alta orilla de la ciudad dormida
bajo ríos tormentosos o arenales de estrellas.

Me asomo algunas noches / para ver una franja solitaria de calle
como un vendaje gris / sobre la tierra fría.

Mi corazón acampa / en la más triste orilla de la ciudad dormida
sobre llantos aullados o arenales de hambre.

La verdadera vida no se deja envolver por un paño de sombra
la verdadera vida respira descansando en un remanso azul
la verdadera vida sabe que no amanece para los que no sueñan
sabe lavar su pecho para luchar mañana.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

Viejas canciones

Viejas canciones / viejos rincones / donde se amansa mi soledad.
Viejas veredas / entre humaredas / que perfumaban la luz
al pie de un atardecer donde nos vimos nacer.

Viejas tonadas / iluminadas / por el paisaje de la humildad.

Y un viejo altillo / y un amarillo

recuerdo de la niñez / amanecido en la paz

de algún domingo fugaz.

Hoy quiero revivir / y respirar y compartir / aquellas viejas canciones

para que nazcan nuevas visiones / de los amores y los dolores

que pueblo adentro estarán

como el aroma que subió del rosedal donde llovió.

Música: José Pierri Sapere

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

Romance del jazmín de madera

Me regalaste un jazmín / y lo guardé en mi guitarra

para perfumar su aliento / con tu luz enamorada.

Yo te regalé la flor / de las mañanas más blancas

y aquellos atardeceres / donde arden lunas doradas.

Su resonar me recuerda / todo el verdor de la infancia

cuando brillaba otra paz / en las veredas calladas.

Dicen que allá en tu niñez / Montevideo azulaba

la tierra y el corazón / con su ternura estrellada.

(Hoy mi ciudad está oscura / como la flor encerrada

pero el jazmín no se rompe / ni la belleza se acaba.)

Resisten como la fe / resisten / se alzan

como los viejos amores / sobre las nuevas desgracias.

Y hoy mi pueblo está más duro / como la flor en su caja

la de la vieja madera / que brota en nuevas palabras.

Hoy mi patria es una flor / hoy mi patria es una flor

que no amanece callada.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

Sorocabana

Sorocabana de ayer / hoy la canción te recuerda
desenterrando tesoros / en los mapas de tus mesas.
Cuentan que al atardecer / los plátanos de la plaza
filtraban el bronce viejo / de una belleza lejana.
Sótano del Circular / socavando el Ateneo
con toda mi muerte auestas / desde la niñez te veo.
Y ver a Torres García / a Onetti a Paco a Cunhita
caminando entre los ángeles / que conjuró Cabrerita.
Y la tristeza de Falco / consolado por la luna
y Humberto del nuevo sol / partido contra la bruma.
Lluvioso pasa Picatto / quebrado por su ternura
tras la visión de Frugoni / plateando la esquina oscura.
(Y entre el navegar de *Marcha* y *La Licorne* y *Número* y *Asir*
Juan Pueblo el de Peloduro / emperrado en sonreír.)
Madrugadas que trenzaron / el eco azul de Pugliese
tanguendo en la rinconada / con tu desgracia y tu suerte.
Muchachos: hay una sombra / que nos mira desde afuera
y es el fantasma empalmado / de la brumosa bohemia.
Sorocabana de ayer / hoy la ciudad se ilumina
desenterrando tesoros / en los mapas de tu vida.
Bocas que besa el café / con su terciopelo breve:
mirando el dolor humilde / mis ojos lloverán siempre.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández.

Milonga de regresar

Milonga de regresar / hacia la verde fragancia
que iluminó la distancia / milonga de perfumar
milonga para encontrar / la luz de una tarde mansa
que la tristeza no alcanza / jamás a desencantar:
el sol posado en el mar y la vida en la balanza.
Milonga de renacer / entre unos ojos queridos
más hondos que los olvidos / milonga de amanecer
cantando para saber / besar los sueños vencidos
y alzar un pasado herido / sobre la bruma de ayer:
y el mar que trae al romper aquel oleaje perdido.
Milonga de revivir / el viento azul de la sierra
y el sol frutal de la tierra / milonga de resistir
cantando para vivir / sin garras para la guerra
ni paz con la suerte perra / que nos quieran repartir:
el mar no sabe morir porque la luz no lo entierra.
Milonga de conquistar / el corazón de tu calle
y el áspero son del valle / milonga de caminar
cantando para encontrar / en donde quiera que se hallen
los pasos que no desmayen / porque sabremos llegar:
el sol se asoma en el mar y al brillo no hay quien lo calle.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

Espacios verdes

Los parques de la niñez / brillan como cielos verdes
de aquellas tardes de sol / no hay nadie que no se acuerde.
Aquella estación dorada / fue siempre una primavera
donde podíamos correr / cruzando la vida entera.
Que la ciudad no la ciegue / con sus relámpagos rojos
luz verde para la vida / es lo que piden mis ojos.
Las plazas de la niñez / brillan como cielos verdes
de aquellas tardes de paz / no hay nadie que no se acuerde.
Aquella estación dorada / fue siempre una primavera
donde podíamos volar / en caballos de madera.
Que la ciudad no la ciegue / con sus relámpagos rojos
luz verde para la vida / es lo que piden mis ojos.

Música: Washington Carrasco

Registrada por Washington Carrasco y Cristina Fernández

Laura de las palomas

Esa paloma que cruza / por el cielo del cuartel
es hija de una leyenda / que pueblo adentro encontré.
Tardes de aquel tiempo oscuro / vieron levantar los ojos
a una muchacha encerrada / bajo crepúsculos rotos.
Laura miraba llegar / desde una gruta cercana
la blancura mensajera / que alzaban manos hermanas.
Y al regresar a la celda / no contestaba palabras
sino el dibujo de un vuelo / brillando sobre sus cartas.
Tiempo después la mataron / pero no abrieron sus ojos
para robar las palomas / soñadas para nosotros.
Y esa blancura que hoy cruza / por el cielo del cuartel

es la verdad y el castigo / que al olvido le robé.

Música: Gastón Ciarlo, “Dino”

Registrada por Gastón Ciarlo, “Dino” y el dúo HGV-Federico Miralles

Tasende Bar

Tasende Bar / las noches que mordimos la blancura
como desesperados / éramos verdaderos
elegidos de nadie / pero alguien nos oyó.

Tasende Bar / y al salir había plátanos desnudos
manoteando la niebla / igual que florescentes
hijos de la desgracia / pero alguien los amó.

Los amó esta canción / parida en una mesa larga
como la noche / como la eternidad
que lloran los hermanos para que ría el mundo.

Tasende Bar / las noches que partimos la cerveza
como maravillados / éramos verdaderos
soñadores del pan / que la historia besó.

Tasende Bar / y al salir había vidas neblinosas
manoteando los plátanos / igual que congeladas
hijas de la belleza / pero alguien las besó.

Las besó esta canción / juntada en una mesa larga
como la noche / como la eternidad
que muerden los hermanos para que ría el mundo.

Música: Raúl Rodríguez

Registrada por la Banda Barroca

Contra las cuerdas

El dolor de vivir / me clava en la garganta
algo como una flor.
Subo la noche a solas / y en mi garganta brilla
algo como una luna.
Cómo será esa flor / cómo será esa flor
y a quién alumbrará.
Que la muerdan las bocas / que perfuman la noche
con su dolor abierto.
Que la espejen los ojos / que ladran en silencio
a la felicidad.

Música: Colomba Biasco

Registrada por la Banda Barroca

Andante de la Fonte

No podrá el horror / hundir la piel del cielo
porque habrá un mar bajo tu vuelo.
Hoy soy / hoy voy / hoy sé quién soy
y hoy doy mi fe / y hoy sé
que no sabrá la belleza dolernos
porque nunca podrá el sol del agua clara / morir.
No podrá el dolor / hundir la piel del alma
porque habrá un pez bajo tu calma.
Hoy soy / hoy voy / hoy sé quién soy
y hoy doy mi fe / y hoy sé
que no sabrá la tristeza vencernos
porque nunca podrá el sol del Hombre Nuevo / morir.

Música: Aandante del Concierto N° 21 para piano y orquesta de W. A. Mozart

Registrada por la Banda Barroca y el dúo HGV-Federico Miralles

Talita Cumi (S. Marcos 5 / 6)

Ahí está muerte / ahí estamos todos.

Ahí está la muerte / aquí estamos todos.

Talita Cumi.

De las bombitas eléctricas

también se dispara la forma de un pez.

Y hasta en estas calles

hay hombres violetas que lamen sus pies.

Quiero acariciarte los ojos al vuelo:

el robo ya fue / ya perdoné.

Y es que vos sabés tanto como yo

que la luna ya se embarazó

y que no existe la suerte / ya no vale la muerte.

Ya no me quejo en el pozo de barro.

Ahí está muerte / ahí estamos todos.

Ahí está la muerte / aquí estamos todos.

Talita Cumi.

Música: Colomba Biasco

Texto compartido con Diego Presa y Marcos Barcellos

Registrada por la Banda Barroca.

Empanadas en Pando

Ruta 101 / y un infierno estrellado en la garganta
hoy no abrigué a ninguno / de los caídos que nadie levanta.
Ruta 101 / y el amor amurado en los espejos
hoy no queda ninguno / de los azules que cantaron lejos.
Una rosa rendida / en la estepa dormida de Pando / y vos cantando
tu serenata herida / en la noche mordida de Pando / y vos temblando.
Ruta 101 / y un frontón renacido la camisa
hoy no faltó ninguno / de los hermanos que fuman la risa.
Ruta 101 / y el filón de Hombre Nuevo que te toca
hoy no estalló ninguno / de los hermanos que rajan la boca.
Una rosa rendida / en la estepa dormida de Pando / y vos cantando
y entre la serenata / ves los Ojos de Plata
ves los Ojos de Plata / ves los Ojos de Plata.

Música: Raúl Rodríguez

Registrada por Radicales Libres y el dúo HGV-Federico Miralles

Días de radio

Viejos días de radio / locas alas de Ariel
y un corazón de trapo / y una playa en la piel.
Botas de pocas leguas / y una mirada en flor
y un guitarrón de hueso / cosechando el dolor.
Al pie del faro siempre hay oscuridad
pero en la lucecita donde flotó mi amor
siempre hay dos esqueletos abrazados / se llaman vos y yo.
Viejas albas de gato / trepado a la verdad
y un milongón más alto / que toda la maldad.
Larga cinta de oro / con la misma canción
la pobre vida mía / que te ató el corazón.

Al pie del faro siempre hay oscuridad
pero en la lucecita donde flotó mi amor
siempre hay dos esqueletos abrazados / se llaman vos y yo.

Música: Raúl Rodríguez

Registrada por Radicales Libres

Noche de Yemanjá

El alba trepa en el mar / como una cumbre plateada
como una tierra sembrada / de oleajes fosforescentes
y no surge de repente / ni se asoma de la nada.
Larga noche del Mar Dulce / y más que larga estrellada
sobre la brasa enterrada / y el ojo que no se cierra
y el corazón de la tierra / que nos quema la mirada.
El lucero no está solo / si el hombre brilla con él
como no está solo aquel / que hace luz de su pobreza
verde amargo que se besa / cuando el sol roza la piel.
Ah noche de Yemanjá / ah patria de amaneceres
yo vengo de donde fueres / y hacia tus naceres voy
el canto en vela te doy / para que no desesperes.

Música: Raúl Rodríguez

Registrada por Radicales Libres

En el filo del alba

Quiero hablar de tu vida / esa que está en tu pecho violentamente quieta
como una maravilla enrejada o rajada. / Te quiero preguntar si está tu vida allí

si sigue allí brillando detrás del desencuentro.

Quiero hablar de tu tiempo / ese que está en las grietas de sol de tu jornada
como un árbol desnudo secretamente verde. / Te quiero preguntar si está tu tiempo allí
si sigue allí creciendo contra los que te podan.

Te lo pregunto porque te conozco / porque me conocés
y porque precisamos repetir la verdad en el filo del alba.

Quiero hablar de tu historia / esa que está en los pozos brillantes de tus ojos
como el vapor alzado de una lluvia vieja. / Te quiero preguntar si está la historia allí
si sigue allí brillando detrás del desencanto.

Quiero hablar de tu amor / ese que está en la fuerza trenzada de tu sangre
Como una soledad abrazada con otras / te quiero preguntar si está el amor allí
si sigue allí pariendo palomas contra crímenes.

Te lo pregunto porque te preciso / porque me precisás
y porque repetimos la verdad en el filo del alba para vernos.

Texto recitado en el disco *Cantando delante* del dúo HGV / Federico Miralles

Te hace falta

Te hace falta tragar el lucero del alma / te hace falta la calma del viejo tragaluz.
Te hace falta el trasluz de las rosas perdidas / te hacen falta las vidas que besaron el mar.
Te hace falta encontrar el alma del espejo / te hace falta el reflejo del sol que no se fue.
Te hace la fe para volar a oscuras / te hacen falta las puras soledades del sur.
Te hace falta rugir la mansa llamarada / te hace falta una espada para partir el mar.
Te hace llamar al ángel por su nombre / te hace falta ser hombre sin matar ni mentir.
Te hace falta vivir en el humo del llanto / te hace falta ser canto que no sabe rodar.
Te hace falta ser mar para sangrar tu alteza / te hace falta belleza para desesperar.
Y si ya te clavaste al perfume profundo
no te quejes del mundo / porque no hay más que hablar.

Texto recitado en el disco *Cantando delante* del dúo HGV / Federico Miralles

Sermón del camionero

Mi amor / empujando camiones con la mano
se me quebró la rosa de la espalda.
Mi Dios / repartiendo el sermón a contramano
me masacró la luz de la garganta,
Y repeché / me arrepentí / me rejodí / me congelé / pero te vi.
Mi amor / espantándole diablos al pantano
se me clavaron plumas en la espalda.
Mi Dios / repartiendo el blusón a contramano
me sangró la belleza en la garganta.
Y repeché / me arrepentí / me rejodí / me arrodillé / pero te vi.
Mi amor / espantándole cuervos al pantano
se me voló la muerte de la espalda.
Mi Dios / empujando esqueletos con la mano
se me clavó tu cielo en la garganta.
Y repeché / me rejodí / te repartí / viví en orsai / pero te vi.

Música: Gonzalo Varela

Registrada por Gonzalo Varela

Papel robado en Spinettalandia

Robé una muchacha con ojos blindados
tuve que hipnotizarla para que se durmiera
con el alma desnuda le libé su maná.
Pero después que pude desangrarme en su gruta

la humanidad entera se nos vistió de novia
y ella voló llorando entre perlas de arroz.
Robé una muchacha con pechos vendados
tuve que descorcharla para que renaciera
sobre un altar desnudo le clavé la verdad.
Pero después que pude incendiar su castillo
la intemperie del mundo nos empapó de tiza
y ella murió cantando entre granos de Dios.
Y el Flaco grita: Socorro a los damnificados
por la incertidumbre de estar solo.

Música: Gonzalo Varela

Registrada por Gonzalo Varela y recitada en *Tributo a Luis Alberto Spinetta* (HGV-Federico Miralles)

Calle de pinos

Esta noche aquella calle / tan callando me llegó
como un perfume de pinos / me aprisionó.
Era una calle violeta / como la que encontré hoy
y una muchacha rozaba mi corazón.
Hoy me empino / entre los pinos / pero el cielo se me voló.
Yo cantaba y su tristeza / se quebraba entre mi voz
y ahora canto y la sonrisa / se nos quebró.
Hoy respiro la humareda / del amor que se incendió
y esta noche de verano / me acorraló.
Hoy me inclino / entre los pinos / pero el fuego ya se apagó.
Voy juntando mis pedazos / y en los ojos del dolor
hay espejos que me abrazan / pero me voy.
Cada vida es muchas vidas / pero hay una sola voz
que me abraza con la tierra / que me sangró.

Hoy camino / entre los pinos / y la tierra se me agrandó.

Música: Juan Dalera

Registrada por HGV-Federico Miralles

Canción del ladrón

Qué verano me robó / las glicinas de la infancia
con qué viento se voló / el trasluz de su fragancia.
Y qué lluvia deshojó / mis amores inocentes
y qué llanto se llevó / mis ojos adolescentes.
Qué ladrón desenjauló / a mis pájaros ausentes.
Pájaros del corazón / que a la vida yo entregara
quién habrá sido el ladrón / que su vuelo me robara.
Pájaros de la estación / donde a solas yo soñaba
hoy le canto mi perdón / a quien los desenjaulaba.
Ya he perdonado al ladrón / dueño de lo que robaba.

Música: canción popular catalana

Registrada por HGV-Federico Miralles y Vera Sienra-Eduardo Yur

Cordero atado (Rock del Indio)

Lleno de miel pero ya sin hormigas / te acordás de la plata y te reís:
sólo quedan almejas en el shopping del alma.
Lleno de sol pero ya sin leones / te acordás del imperio y te reís:
sólo quedan gusanos en el circo del diablo.
Qué bien se baila el rock del esqueleto con tu bronca en el cráneo
qué bien se baila el rock del esqueleto con tu pez en el cráneo / Indio sí.

Lleno de luz pero ya sin trapecio / te acordás de la muerte y te reís:
sólo quedan estrellas en la carpa del mundo.
Lleno de cruz pero ya sin la roja / te acordás del caníbal y llorás:
sólo quedan hermanos repartiendo el pan viejo.
Qué bien se baila el rock del esqueleto con tu bronca en el cráneo
qué bien se baila el rock del esqueleto con tu pez en el cráneo / Indio sí.

Música: Federico Miralles

Registrada por HGV-Federico Miralles

Purificación

Meta y ponga milonga y conga / que Dios disponga de mi dolor
y ahora escuche y luce y no desembuche / más que la fe de una pena en flor.
Ya perfuma el suelo la voz del cielo / y el desconsuelo se irá de vuelo
la luna sabe lo que vendrá / su trigal celeste le sonreirá.
Y ya brilla hermano el jardín humano / mañana el llanto se irá temprano
la tierra sabe lo que vendrá / su verdor amargo le sonreirá. / Hoy
no queda cielo por perder / yo sólo busco amanecer
mirando a Venus florecer / entre las ruinas del dolor. / Soy
aquel que supo revivir / y que al morir podrá sentir
su calavera sonreír en primavera / y esta noche
habrá luna y luna / y no habrá ninguna / paloma muerta en el corazón
y ahora luce y luce y no desembuche / más que la fe de una pena en flor.

Música: José Pierri Sapere

Registrada por Diego Presa e Isabel Yanieri

Requiem en Si menor

Todas nuestras hojas muertas / la pena despierta
de la luna oscura / la lastimadura de las horas locas
todas serán pocas para que me olvide de tu vida.
Hoy soy el poeta muerto que besa el desierto
buscando un oscuro terciopelo puro / como el oro loco
que se fue de a poco cayendo entre el mundo vos y yo.
Todo parecía una danza donde la esperanza
nos caía del sol / pero algo no alcanzó
para que el loco príncipe azul matara tu dragón.
Huelo una calle de pinos donde los caminos
encuentran estrellas aunque ya no hay huellas de aquel paraíso
y aquel puerto alegre que doró la paz de tu sonrisa.
Hoy soy el poeta muerto que besa el desierto
buscando un oscuro terciopelo puro / como el oro loco
que se fue de a poco cayendo entre el mundo vos y yo.
Todo parecía una danza donde la esperanza
nos caía del sol pero algo no alcanzó
para que el loco príncipe azul matara tu dragón.
Hoy que ya me peino el alma con la pena en calma
sé que la fe oscura es la verdad que cura y abro una sonrisa
que ya no precisa comprensión ni amor
huelo una calle de pinos donde los caminos van a descansar
porque si el perdón alcanza
la desesperanza no podrá reinar.

Música: Fernando Sor

Registrada por Diego Presa e Isabel Yanieri

Piedra blanca sobre una piedra negra

No hay necesidad de despedir / al ángel que te hizo sonreír
cuando te olvidaste de vivir / como el nazareno te enseñó.
No hay necesidad de recordar / que la muerte no podrá reinar
porque las flores saben cantar / lo que Dylan Thomas escuchó.
La guitarra es más que una canción / que arranca tu desesperación
y en el gris mojado de París / el Cholo del alma grita sus jamases.
Jamás no podremos despedir / de la luna que sale a vivir
para que la luz se vuelve eterna.
No me despido / pero te pido / que viajes lejos / en los espejos
no estoy vencido / pero el olvido / de la belleza / me hace llorar.
Mi trova te trae la tarde de Jacinto / y los horizontes rojos mis abrojos
pero sigue Venus adorando el iris / y el niño que pesca con la fe Osiris
mi trova te trae las profecías de Silvio / y en su luz te abrigarán mis alas
como vidalas.

Música: José Pierri Sapere

Registrada por Diego Presa e Isabel Yanieri

Los estafados

Vestida con un traje de horas muertas / me arrastraste a bailar la última noche
y un tango de cristal volvió a crisparnos / con la risa invernal de los fantoches.
Viajamos por el vino y por las rosas / mareados de perdón y de locura
cortando hacia lejanos callejones / donde el mar perfumaba tu cintura.
Por qué nos abrazamos si al final / debimos remojar un beso triste
la historia de la estafa / nuestro amor / y el desvestido clown de lo que fuiste.
Rozando aquel disfraz de flores muertas / pude apiadar la máscara y jurarnos
que ni en la luz de nieve de los sueños / faltaría un carnaval para salvarnos.

Y entonces ya borracha susurraste / que otra felicidad no esperaba
y el tango de cristal se rompió hiriendo / la boca solitaria que me dabas.
Por qué nos abrazamos si al final / debimos remojar un beso triste
la estafa de la historia / nuestro amor / y el desvestido clown de lo que fuiste.

Música: Ignacio Giovanetti

Al Gran Cronopio (Tanguez para Cortázar)

Si alguna vez tus ojos amarillos / me rozaron el zurdo y la canción
fue tu infancia brillando tras cartón / la que azuló el coraje de mi attillo.
París eras un brumoso conventillo / donde seguías creyendo en la rayuela
caiga quien caiga y duela lo que duela / como quien muerde a muerte un pan sencillo.
Llorar bajo la lluvia para que la piedad
no lastime los ojos grises de la ciudad.
Y arrimar tu piedrita cinchando a ras del suelo
donde grita el azul más humano del cielo.
Si alguna vez tus ojos amarillos / fueron de vuelo tras un saxofón
fue la tierra sufriendo tras cartón / la que trepó al coraje de tu attillo.
Y fue acá en el recodo del león / donde Manú y la Maga recalaron
los cronopios del mundo se abrazaron / y abrigaron tu enorme corazón.
Crecer contra la infamia para que la verdad
reverdezca en los ojos grises de la ciudad.
Y arrimar tu piedrita cinchando a ras del suelo
donde grita el azul más humano del cielo.

Los amores valientes

Colgué un farol del vuelo de tu pelo
mientras tus dientes iban del sueño a la tristeza.
No transes con la tribu / no agites con fantasmas
y abrí una caracola en la mansión lluviosa
de tu infierno dormido / para verte los mares.
No adores pesadillas / no llores con la lluvia
no transes con los trenes fantasmas de la tribu
no creas en el infierno del Parque Rodó
no recojas la nieve de la Montaña Rusa
no creas en la belleza del Parque Rodó.

Recitada en el disco *Celeste Salvaje* por HGV y Jardín Humano

El Peluca

El Peluca entraba al mar / entre los dedos del alba
que a veces eran rosados / pero que siempre arañaban.
Su cara era una rugosa / punta de flecha clavada
sobre el mostrador nocturno / del boliche de mi cuadra.
Y cuando salía borracho / para bajar a la playa
se abrazaba de algún árbol / y daba su serenata.
“Corazones de oro” / “Corazones de oro” aullaba
como agregando una voz de gallo a la madrugada.
Y después de haber gritado / sus tres únicas palabras
volvía callado hasta el mar / a dormir entre las ratas.
La muerte lo despenó / quién sabe en qué sudestada
una ciudad no pregunta / por cada vida aplastada.
Pero en el cielo del barrio / donde se quedó mi infancia
rueda la estrella fugaz / del pescador que llamaba.

“Corazones de oro” / “Corazones de oro” aullaba
Como agregando una voz / de gallo a la madrugada.

Música: Numa Moraes

Registrada por HGV

Canción de Tardebuena

Noches del Paso Molino con el balcón a la calle
jamás otro pesebre como el que armaba mi padre.
Trabajo de Tardebuena con el comedor vaciado
y entre nosotros la luz de aquel postigo entornado.
Mi rostro se iba azulando con las sombras del zaguán
y aquel pesebre creciendo como una invasión de paz.
Cuando llegaba la noche se abría una luz a la calle
y el barrio entero rodeaba la Navidad de mi padre.
Hoy que lo veo de tan lejos y el silencio es tan profundo
recién lo siento pelear por la belleza del mundo.

Recitada por HGV en el disco *Celeste salvaje* con el acompañamiento de Isabel Ysnieri

Oración por Ma Dame

(Cuando Ella no aparecía en París en París no había nadie
y cuando Ella aparecía en París / en París no había nadie más que Ella)

Mujer / que se salve tu brillo / que se salve tu sol
estás llena de vuelo / la Pasión te corona
y bendito es el fruto de tu dolor: mi amor.

Madre / sos la estrella del reino
catedral de su Rostro / mirá en vuelo a tus hijos
misioneros de amor / ahora y en la hora de la gran aventura
vos que sos la bendita / estrella de los tristes
y bendito es el fruto de tu dolor: mi fe
la que salvó mi ayer.
Dueña del tiempo / dueña del sol
madre-muchacha / tu Hijo soy.

Música: Isabel Yanieri

Registrada por Vera Sienra e Isabel Yanieri

Elogio de la memoria

Otros podrán / trenzar su amor
libres de culpa / y de horror
y escucharán nuestra verdad
como el verdor de una heredad creciendo alrededor.
Otros podrán / ser los profetas de su tierra
sin proteger / su corazón como en la guerra
y escucharán la caracola de otro mar
donde nos costó amar tanto como luchar.
Yo puedo hoy / mojar mis manos
con el dolor de mis hermanos
y desbocar mi corazón / como el jadear de una canción
porfiada en perfumar.
Yo puedo hoy / lavar la luz de la memoria
y alzar mi amor / sobre las sombras de la historia
para ofrecer / las llamaradas que lloré
las noches que incendié / el coraje que heredé.

Otros podrán / trenzar su amor
libres de culpa / y de horror
y escucharán nuestra verdad
como el verdor de una heredad creciendo alrededor.
Otros podrán.

Música: Andante de la Sinfonía Concertante para violín y viola de W. A. Mozart
Registrada por Vera Sienra y Eduardo Yur

Celeste salvaje

La llaman Punta del Diablo / aunque otros dicen que fuera
Playa de las Calaveras / y así la voy a llamar
mientras pesca su cantar / el corazón mar afuera.
Hay un celeste salvaje / posado sobre la brisa
y el amarillo ceniza / de las arenas quebradas
la vida y la mar plateadas / en la Barra de Valizas.
Y este cielo es algo más / que tu corazón cansado
y esta patria tiene un sol / que te brilla en el costado.
La luna en el mirador / abre una enorme penumbra
y el corazón se deslumbra / con su porfiado poder
poder vivir para ver / cómo la verdad se alumbra.
Vidas que dan a la mar / hombre diablo y calaveras
pero también la certera / certeza de caminar
de caminar y nadar / por la vida duradera.
La llaman Punta del Diablo / aunque otros dicen que fuera
Playa de las Calaveras / y así la voy a llamar
mientras pesca su cantar / el corazón muerte afuera.

Música: HGV

Registrada por HGV y Jardín Humano

Sombra y rostro

Anda un rostro por la noche / que no se puede borrar
su carne es toda de sombra / y sus ojos sin mirar.
Anda un rostro por la noche / que puede ser la mitad
del rostro que se ha perdido / más allá y más allá.
Puede ser sólo una sombra / perdiéndose rostro atrás.
O puede ser una clara / cabellera que se va
dejando un fuego en la sombra / fuego vivo de abrazar.
Porque su reflejo tiembla / donde la noche no está
y hay un sol rojo naciendo / que limpia la oscuridad
y una palabra que crece / donde la noche no está.
Anda un rostro por la noche / que no se puede borrar
su carne es toda de sombra / y sus ojos sin mirar.
Pero su reflejo tiembla / donde la noche no está
y hay un sol rojo naciendo / que limpia la oscuridad
y una palabra que crece / -pueblo-
donde la noche no está.

Música: HGV

Texto compartido con Saúl Ibargoyen

Registrada por HGV y Jardín Humano

Artiganes o pierdas

Cielo cielo que sí / cielito purificado
de la historia traicionera / que tantos han inventado.

Tierra tierrita que no / que no haya vida mordida
por los ojos del hambriento / sino luna repartida
Cielo cielito que sí / cielo queriendo celeste
queriendo vuelo y más vuelo / le cueste lo que le cueste
tierra tierrita que sí / tierrita y tengan memoria
quisimos la Patria Grande / no quisimos otra historia.
Cielo cielirto que sí / sin sueños entre los muros
que se repartan la sombra / los corazones oscuros.
Tierra tierrita que sí / tierra brillando de vuelo
porque como dijo alguno / el cielo empieza en el suelo.
Cielo cielito que sí / cielo queriendo celeste
queriendo vuelo y más vuelo / le cueste lo que le cueste
tierra tierrita que sí / tierrita y tengan memoria
quisimos la Patria Grande / no quisimos otra historia.
¡Artiganes o pierdas!

Música: Pablo Estramín

Registrada por Pablo Estramín y por HGV con Jardín Humano

Balada del tragafuegos

En la niebla de París / había una seda encentada por entreabrir
y había una cumbre azulada por descubrir / y había una rosa enterrada
en la noche de París.
En la noche de París hubo quien jugó a morir
y hubo quien mordió cada madrugada / tragando albas doradas
en la noche de París.
En la lluvia de París / la patria triste lloró por mí
supe perder / el reino supe perder

la historia sí supe morder / en el polvo de París.

En el barro de París / Ma Dame brilló por mí

Ma Dame tembló por mí / Ma Dame sonrió por mí

para salvarme / en el vientre de París.

En el barro de París

el hombre roto rugió por mí / me clavó al horror el hombre roto

entre las ratas de París.

En el madero de París tragué fuego y supe parir

llamaradas supe parir / llamaradas de amor eterno

en el infierno de París.

Recitada por HGV en el disco *Celeste Salvaje*.